

Revista Le.Tra.S.

Revista Literaria de la Universidad Metropolitana en Bayamón

Volumen 3 Núm. 1



Edición dedicada a los narradores puertorriqueños

Enero a Mayo 2016

Contenido

Editorial.....	4
En esta edición.....	5
Artículos	
Sexualidad e identidad sexual en Mundo Cruel de Luis Negrón y en Simone de Eduardo Lalo por la Dra. Consuelo Mar-Justiniano.....	8
Los elementos carnavalescos entre Quíntuples y El gran circo eucraniano por el Dr. Iván Segarra-Báez.....	32
Colaboraciones	
La Bella Vida de un Héroe Despechado y Las palabras sin voz por Elidio La Torre Lagares.....	58
Décimas de la luna por Etnairis Ribera.....	70
El cazador de sueños, La biblioteca de las voces perdidas y Sonata en dos cuerpos de Ana María Fuster Lavín.....	75
Contagio loco y divino y Vino de consagrar por Beatriz Mayté Santiago Ibarra.....	78
El maldito amor de Rosario Ferré por Ángeles Rodríguez Brun.....	87
Hay mujeres de miradas diáfanas y Tendremos días grises por Dixon Quiñones.....	94
El elevador por Carol Blanco.....	99
Mañana por Wanda Margarita Lluveras Gómez.....	102
Diarios, reportes y otras cosas más por Luis Armando Vega.....	105
no soy un creador justo y cindia por Félix Castro Rodríguez.....	109
Entre paellas y vecinos por Maite Ramos Ortiz.....	114
Secta de mí por Lucía Margarita Cruz Rivera.....	118
Sello de propiedad por Rosa Margarita Hernández.....	121
Me vi en ti y XVI por Mayra R. Encarnación.....	124
Empeño por Sonia Seda.....	127

La ternura del estudiante graduado por Abram Fuentes Sumaza.....	134
Amurallando laberintos y Madre existir por Ricardo Pacheco Román.....	136
Letras Inéditas	
Queda algo más allá por Génesis Rodríguez Rivera.....	141
Homenaje y despedida por Manny Ocasio.....	144
La intriga detrás de la Pantera Rosa por Brenda L. Báez Rivera.....	146
Lo que callamos por Zaicha T. Meléndez.....	149
Un grito de ayuda por Jessica Medina Hernández.....	152

Editorial

Pensar en letras es pensarlas todas, cual engranaje de símbolos prestos a transmitir un



Dr. Guillermo Vázquez Toro

mensaje con importancia expresa. Nuestra Revista Literaria Le.Tra.S., desde su propuesta inicial, ratifica el compromiso de divulgar la literatura que surge en y a través de la Universidad Metropolitana en Bayamón. Hablar de Le.Tra.S. es hablar de literatura y hablar de literatura es hablar de arte, educación, libertad, pasión, locura, verdad...

Al querer describir esta compilación literaria, no he descubierto una forma mejor que la que estableció Benito Jerónimo Feijó en (1734, Parte I):

En muchas producciones, no solo de la naturaleza, más aun del arte, encuentran los hombres, fuera de aquellas perfecciones sujetas a su comprensión, otro género de primor misterioso, que cuanto lisonjea el gusto, atormenta el entendimiento; que palpa el sentido, y no puede descifrar la razón; y así, al querer explicarle, no encontrando voces ni conceptos que satisfagan la idea, se dejan caer desalentados en el rudo informe de que tal cosa tiene un no sé qué, que agrada, que enamora, que hechiza, y no hay que pedirles revelación más clara...

La quinta edición de Le.Tra.S. (cuarta, en su formato digital) está dedicada a los narradores puertorriqueños. Leerán artículos críticos sobre obras puertorriqueñas, colaboraciones de autores de la literatura actual y textos escritos por estudiantes de nuestra Institución. Destacamos la colaboración de tres autores puertorriqueños, quienes también han sido los invitados especiales en nuestra Fiesta de la Lengua, 2016: Elidio La Torre Lagares, Ana María Fuster Lavín y Etnairis Ribera.

Los invitamos a someter sus textos literarios e investigaciones, para la próxima edición. Compartan nuestra revista. Permitan que la lectura transforme sus sueños.

Edición dedicada a Los Narradores Puertorriqueños



Sexualidad e identidad sexual en *Mundo Cruel* de Luis Negrón y en *Simone* de Eduardo Lalo por Prof. Consuelo Mar-Justiniano

En este ensayo nos proponemos explicar cómo se presentan y se discuten los asuntos de la sexualidad y la “identidad” sexual en *Mundo cruel* de Luis Negrón y en *Simone* de Eduardo Lalo. Con el objetivo de que el lector entienda mejor nuestra exposición hemos dividido el texto en varios apartados.



Los elementos carnavalescos entre *Quíntuples* y *El gran circo eucraniano* por Iván Segarra-Báez

Este artículo consiste de una breve introducción sobre los elementos carnavalescos en las obras teatrales *Quíntuples* (2009) de Luis Rafael Sánchez y *El gran circo eucraniano* (2003) de Myrna Casas. Primero se presenta el contexto de las obras y las teorías sobre el carnaval de Mijaíl Bajtín.

Escritores puertorriqueños invitados



La Bella Vida de un Héroe

Despechado por Elidio La Torre

Lagares

La advertencia

Quedo advertido. En el ComiContra, Pink Ninja dice que no me quiere ver cerca de Witch. Aunque guardo afectividades

especiales para Pink Ninja, ella sabe que Witch reina en la imposibilidad de mi Eros.



El cazador de sueños por Ana María

Fuster Lavín

Érase que el cazador de sueños había dominado toda la región. Sin estos fueron desapareciendo las palabras de los libros y recuerdos. Poco a poco, la población quedó

muda; escasearon la comida y las conversaciones. Con el tiempo, la mayoría fue convirtiéndose en caníbales.



Décimas de la luna por Etnairis

Ribera

Visité con Samuel aquella casa antigua de madera, retirada en la colina y resistente al olvido, en la que alumbró una vez un quinqué sobre la tablilla alta en la pared. Noté las trancas cruzadas en las puertas.

Olía a tierra después de la lluvia, a otra

época, en la que había vivido allí un poeta patriota, alto y delgado.



Contagio loco y divino por Beatriz Mayté

Santiago Ibarra

Se contagió mi corazón
de Francisco Matos Paoli
y cantó la locura
cerca de mi visión temprana.

Paco guardaba con celo un sueño
sobre los enemigos
los míos, los de todos

ser locos de libertad sin miedos
ni poemas falsos de hastío.

Artículos

Sexualidad e identidad sexual en *Mundo Cruel* de Luis Negrón y en *Simone* de Eduardo Lalo

Por Consuelo Mar-Justiniano

Introducción

*Escribir desde un final que no dejará ser, que
acaso no haya sido otra cosa que final.*

Eduardo Lalo

En este ensayo nos proponemos explicar cómo se presentan y se discuten los asuntos de la sexualidad y la “identidad” sexual en *Mundo cruel* de Luis Negrón y en *Simone* de Eduardo Lalo. Con el objetivo de que el lector entienda mejor nuestra exposición hemos dividido el texto en varios apartados. La primera parte comprende a la obra de Luis Negrón. “Primera década del siglo XXI” pretende ubicar al lector en el momento histórico en que aparece la obra *Mundo cruel* para ampliar lo que estaba pasando en Puerto Rico en el panorama literario. La próxima sección presenta al autor, Luis Negrón, en cuanto a su producción literaria y artística. Luego presentamos la obra, hacemos síntesis de la misma y destacamos algunas críticas. El otro tópico lo dedicamos a explicar la “Fenomenología y teoría queer en *Mundo cruel*” para profundizar en el tema de la sexualidad e identidad sexual.

La segunda parte comprende la obra de Eduardo Lalo. Comenzamos con la explicación de lo que es el Premio Rómulo Gallegos, honor que recibió la novela *Simone* de Lalo, y presentamos a algunos escritores galardonados con este premio. El fin es contextualizar y ubicar a *Simone* en tiempo y espacio. Luego, presentamos al autor y destacamos sus obras más representativas y sus contribuciones artísticas. El próximo apartado lo dedicamos a presentar el argumento de la obra y señalar algunas críticas. Después dedicamos un tópico al señalamiento de algunas teorías para profundizar en el tema de la sexualidad e identidad sexual en la obra. Por último, exponemos nuestras consideraciones finales con el fin de “atar cabos” y concluir con el análisis previsto.

PRIMERA PARTE:

Primera década del siglo XXI

“La primera década del siglo veintiuno ha colocado en la mira de la atención internacional las luchas por los derechos del hombre y la mujer homosexuales”, así introduce Ana Lydia Vega[i] la aparición de *Mundo cruel* en el panorama literario puertorriqueño, en mayo de 2010. Aclara, además, que esta lucha se reorganizó e intensificó en la pasada década de los sesenta, cuando coincidieron con las reivindicaciones feministas, pacifistas, antirracistas y anticoloniales. Según Vega, desde entonces, han logrado victorias contundentes, incluyendo la derogación de aquellas leyes que criminalizaban las relaciones entre personas del mismo sexo y la consecuente legalización, en numerosos países, del matrimonio y la adopción gays.

¿Quién es Luis Negrón?

Negrón es un librero y escritor que nació en Guayama en 1970. Su libro de cuentos *Mundo cruel* fue Mención de Honor en la categoría de cuento dado por el PEN Club de Puerto Rico en 2010 y fue nombrado como uno de los diez mejores libros del mismo año por el diario *El Nuevo Día*. En mayo de 2012, subió a escena “Mundo cruel: el play”, adaptación teatral de su libro a cargo de Jacqueline Duprey, en la Sala-Teatro Beckett. Luis Negrón, además, es curador, junto a Ricardo Vargas, de CineMAC, el programa de cine del Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico.

Según la entrevista que le hizo Figueroa[ii], la primera vez que Negrón publicó fue en *Los otros cuerpos: Antología de la literatura de temática gay, lesbica y queer desde Puerto Rico y su diáspora*. En esa ocasión fungió como editor/compilador en ese proyecto que fue publicado en el 2007 en Puerto Rico. En dicha entrevista, Negrón señaló que su trabajo también formó parte de *En el ojo del huracán: Antología de la nueva narrativa puertorriqueña* y en la antología de literatura *queer*.



Mundo cruel, Luis Negrón

*Hacer que las cosas sean “queer” es ciertamente
perturbar el orden de las cosas.*

Sara Ahmed

Mundo cruel está compuesto por nueve cuentos que, según Ana Lydia Vega[iii], contienen su dosis infiltrada de humor negro. “Es, después de todo, la despedida melodramática de quienes procuran suicidarse con elegancia”, añade.

El primer relato “El elegido” presenta la historia de una familia religiosa, cuyos personajes de padre e hijo se vuelven figuras caricaturescas. El elegido es un adolescente homosexual que perturba a los hombres que encuentra a su paso. A pesar de que su padre intenta “corregirlo” con golpes, regaños y visitas a la iglesia evangélica, el joven sigue seduciendo con su sola presencia hasta la figura del pastor de su iglesia. De acuerdo a Yolanda López López[iv], en esta historia Negrón presenta sin pudor las fronteras que han sido alteradas entre la iglesia y los feligreses. “No existen santos, solamente hombres, y Luis nos lo deja saber”.

A propósito de este cuento, Lilliana Ramos Collado[v], señala que todos caen ante “el elegido” en adoración místico-erótica. Y explica que:

De hecho, la mera aparición del muchacho en cualquier escena trastrueca los deseos y las intenciones de la gente más diversa. En un solo recorrido nocturno, saca de quicio a todo el que lo mira. La virilidad queda totalmente subvertida por su presencia. Por donde quiera que camina, el chico vuelca el mundo entero pa’rriba[vi].

“El vampiro de Moca” tiene como telón de fondo la descripción de Santurce. En esta historia resulta irónico que el “macho más machote se vira en la cama”[vii], porque lo que parece ser no es. O como escribió Yolanda López López: “En esta historia vemos al jíbaro del centro de la isla, el macho puertorriqueño, y al homosexual infatuado”[viii]. Es decir, todo es presunción vana y ridícula, todo es hipocresía.

El próximo cuento es “Por Guayama” y resulta una historia muy simpática. Naldi, personaje principal, termina preso y convertido en la “presa” de sus compañeros de cárcel, mientras Guayama, la perra que había muerto y él quería disecar, acaba en un refrigerador del FBI.

“La Edwin” es el relato del homosexual “loca” que está lleno de manerismos y gestos exagerados. Ana Lydia Vega lo describe como el interlocutor chismográfico que aconseja a un amigo de menor edad y le explica, en onda filosófica, las supuestas verdades inmutables de la psicología homosexual[ix].

El siguiente cuento es “Junito” y trata de un padre que defiende a los gays porque sabe que su hijo lo es. El padre desea que su hijo se críe en un ambiente que tolere la diferencia y opta por llevárselo del país.

“Botella” es una historia de delincuencia, es macabra. Un hombre casado se convierte en bugarrón y tecato que busca viejos en la playa para sacarles dinero. Su esposa lo rechaza y regresa donde el viejo (con quien estuvo previamente) y lo encuentra muerto. Por miedo a que le achaquen el crimen, borra sus huellas con cloro. Pero no acaba ahí. Más adelante se encuentra con otro viejo que sospecha de su olor a cloro y el protagonista lo estrangula. El relato presenta una historia sumamente irónica, ya que el protagonista sigue huyendo y se encuentra con otro bugarrón que acostumbra lavarse con cloro después de las relaciones sexuales. Lilliana Ramos Collado comenta sobre la ironía de estos bugarrones que intentan mantenerse limpios. Veamos:

Eventualmente, el cuento funde las historias del protagonista y de Botella, con todos los viejos o víctimas de ambos. El del cuento es un mundo excrementicio en el cual los bugarrones, que se introducen en el ano o en la boca de sus víctimas, luchan por mantenerse limpios con cloro, tratando de quitarse el “sucio difícil” de una sexualidad prohibida y, para ellos, vergonzosa si bien extremadamente lucrativa[x].

“Muchos” (o de cómo a veces la lengua es bruja), es un cuento, como diríamos coloquialmente, de malas lenguas. Dos vecinas salen a chismear sobre el presunto hijo de

otra vecina al cual tildan de homosexual. Sus conversaciones están llenas de discusiones banales y de prejuicios.

“El jardín” es un relato que hasta cierto punto es distinto a los demás cuentos. Daniel Torres[xi] comenta en una reseña respecto a este libro que “El jardín” rompe un tanto con la tónica de *Mundo cruel* y abre la puerta para una narrativa de un mundo menos cruel. El protagonista es un paciente de sida que vive con su pareja y con su hermana. “El jardín” es un cuento cruelmente hermoso, escribe Antonio Miranda[xii] que muestra un magistral dominio de la sensibilidad y de la verosimilitud sin perder una pizca de honestidad.

El último cuento que nos ocupa es “Mundo cruel”, relato que le da título al libro de Negrón. Se trata de un contraste entre el mundo deseado y el real. Daniel Torres lo ve de la siguiente manera:

“Mundo cruel” nos presenta la crueldad de dos locas fabulosas y espectaculares ellas, que no quieren admitir su mariconería ante el mundo para que nadie sepa lo obvio, su homosexualidad. Las nuevas políticas de igualdad en el trabajo las hace divulgar su “orientación sexual”, ante lo cual el closet interno en el que han vivido se revela...[xiii]

Añade, además, que este cuento es clave para entender la lógica de las acciones de todos los cuentos porque Negrón trata de exponer el tercer espacio ciudadano del *gay* y de la *bucha*. Según Torres, el autor lo hace deliberadamente buscando la complicidad de los lectores, sin hacer ninguna concesión para el público que entra de golpe y porrazo al mundo *lésbicogay*. “He aquí el aporte de este libro al contracanon de una literatura maricona boricua que está cada día más firme en su propósito”[xiv].

Ana Lydia Vega, por su parte, cree que el cuento “Mundo cruel” evoca un apocalipsis al revés. “El final del viejo orden homofóbico, la mutación de las mentalidades y el atisbo a un des-orden literario”[xv].



Definitivamente cada lector tendrá su propia experiencia con este libro y de ahí variarán las valoraciones. Quizá para unos sea una lectura placentera y para otros, se vuelva incómoda. Lilliana Ramos Collado, comenta al respecto que *Mundo cruel* es un libro incómodo que desafía lo que en el mundo *gay* local es *politically correct*. Dice que el texto invita al lector a reírse de todos, sean *straight* o *gay*[xvi].

Fenomenología y teoría queer en Mundo cruel

El “queer” sigue la línea del desvío, lo toma como camino y se desvía nuevamente.

Federico U. Bietti

De acuerdo a Federico U. Bietti[xvii] la fenomenología queer busca explorar el concepto de orientación, particularmente en relación con la percepción, la acción y la dirección. Además, puede ofrecer un acercamiento a la orientación sexual repensando el lugar de los objetos en el deseo sexual, atendiendo cómo la dirección corporal hacia los objetos afecta la forma en que los cuerpos habitan espacios y cómo los espacios se prolongan en los cuerpos. También añade que:

La fenomenología queer intenta comprender la orientación sexual en virtud de las líneas que nos dirigen, que nos forman y atraviesan, como los cuerpos que habitamos y el espacio que producimos, que nos prolongan o nos expulsan. La fenomenología queer abre las puertas de la comprensión a lo “otro”, al desvío, a la dignidad erótica del desvío[xviii].

Existen muchas perspectivas sobre la teoría queer, pero la mayoría coinciden en que se trata de una hipótesis sobre el género, que afirma que la orientación sexual y la identidad sexual o de género de las personas son el resultado de una construcción social y que, por lo tanto, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, sino formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales.

Según explica Ángeles D. H.[xix], la teoría *queer* rechaza la clasificación de los individuos en categorías universales como “homosexual”, “heterosexual”, “hombre” o “mujer”, “transexualidad” o “travestismo”, las cuales considera que están sujetas a restricciones conceptuales propias de la cultura heterosexual, y sostiene que estas realmente esconden un número enorme de variaciones culturales, ninguna de las cuales sería más fundamental o natural que las otras. Aclara además que:

Contra el concepto clásico de género, que distinguía lo “heterosexual” socialmente aceptado (en inglés *straight*) de lo “anómalo” (*queer*), la teoría queer afirma que todas las identidades sociales son igualmente anómalas. La teoría *queer* parte de la consideración del género como una construcción y no como un hecho natural y establece ante todo la posibilidad de repensar las identidades desde fuera de los cuadros normativos de una sociedad que entiende el hecho sexual como constitutivo de una separación binaria de los seres humanos; dicha separación estaría fundada en la idea de la complementariedad de la pareja heterosexual[xx].

Al respecto Judith Butler[xxi] aclara que el “sexo” entendido como la base material o natural del género, como un concepto sociológico o cultural, es el efecto de una concepción que se da dentro de un sistema social ya marcado por la normativa del género.

Según explica Sonia Valle[xxii], Butler problematiza el concepto binario de género (femenino/ masculino) y sugiere que los actos “performativos” y repetitivos que modelan y definen al género dentro del colectivo social, pueden a su vez, revertirse y servir como prácticas deconstructoras de la identidad sexual del sujeto. Es decir, para esta teórica la variación de estas repeticiones performativas puede producir cambios o revisiones de género.

Añade que en su discurso, Butler no solo denuncia lo que para ella es la falsa naturalidad del género sino que además, su teoría propone liberar toda manifestación de género que haya sido excluida de la legalidad y reprimida por no participar dentro del “binarismo” sexual imperante. Es decir, ella apunta hacia la legitimación e inclusión de otras posibilidades de género como pueden ser los gays, las lesbianas y los bisexuales, no solo por un afán demócrata que permita la inclusión de otras identidades sexuales dentro del cuadro social, sino también porque a través de estas inclusiones, ella rompe con la rigidez de lo binario y desenmascara las estrategias manipuladoras y arbitrarias empleadas por la estructura hegemónica de la heterosexualidad obligatoria.

Explica, además, que según Butler, las leyes sociales que operan en la construcción de la identidad sexual del sujeto se sirven de tabúes (incesto / homosexualidad) y prohibiciones

para demarcar lo que consideran legítimo o ilegítimo. Por consiguiente, el sujeto rechazará toda exterioridad que amenace la coherencia de su identidad. Estas leyes “reguladoras” descartan y castigan todo aquello que estorbe la coherencia heterosexual y por esta razón, los homosexuales, las lesbianas y los bisexuales son vistos como identidades incoherentes que no obedecen ni se pliegan a lo que Butler denomina como ficción reguladora.



Por último, explica que Butler responde y opina que si la subversión es posible se hará solo dentro de los términos de la ley; es decir, la subversión se efectuará desde el cuerpo culturalmente construido y desde allí, su liberación se dirigirá, no hacia un pasado natural, ni a los placeres originarios, sino más bien, hacia un futuro de posibilidades culturales donde la sexualidad se libere de la prisión del sexo.

Tomando como referencia estos postulados nos acercaremos a la temática sexual en la obra de Luis Negrón. Para Lilliana Ramos Collado, el autor de *Mundo cruel* no ha hecho otra cosa que mostrarnos el mundo al revés como lo hicieron otros genios literarios. Aclara al respecto que:

El *Mundo cruel* es un mundo *queer* en el sentido de que es y promueve el extrañamiento, disloca totalmente el mundo heterosexual (que es el mundo al derecho, es decir, *straight*), y nos deja con las manos vacías, solicitando al lector que busque cómo orientarse entre las ruinas de un mundo que ya no es sino crudo, es decir, *cruel*[[xxiii](#)].

Ramos Collado entiende que la constante subversión de los paradigmas de la normalidad es la herramienta preferida para construir los relatos de *Mundo cruel*, a lo que añade:

Este libro debate la condición de posibilidad de una verdadera liberación queer, pues los propios homosexuales están atrapados en una cárcel de su propia creación. Interesantemente, aunque los personajes no son queer —al no tener plena conciencia de su oblicuidad—, el libro sí lo es en tanto propone esa oblicuidad como herramienta para replantearse el mundo[[xxiv](#)].

Sostiene en el mismo texto que la falta de solidaridad humana, el interés sexual, el chisme, el egoísmo y la hipocresía son capaces de devolvernos a un mundo inmundo y deshumanizado, tanto del lado de la heterosexualidad, como de la homosexualidad.

SEGUNDA PARTE:

Premio Internacional Rómulo Gallegos

Recordaré la valentía y la dignidad de la palabra. Entonces volveré a sentir más allá del océano, más allá de la historia, el “hermoso hoy”.

Eduardo Lalo

El Premio Internacional Rómulo Gallegos es considerado el galardón literario más importante de Hispanoamérica. Las fuentes[[xxv](#)] confirman que fue instituido en 1964 por el entonces presidente de Venezuela, Raúl Leoni, en honor al escritor y político venezolano Rómulo Gallegos. Se estableció para reconocer la obra de novelistas latinoamericanos, pero en 1995 se expandió para incluir a todo el mundo hispanohablante.

Actualmente el premio, otorgado por la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos del gobierno venezolano, está dotado con 430.000,00 bolívares fuertes (unos 100.000 dólares), un diploma y una medalla de oro. Se falla cada dos años, el 2 de agosto, día en que nació Rómulo Gallegos.

Los galardonados los últimos cinco periodos han sido los siguientes: 2005, *El vano ayer*, de Isaac Rosa (España, 1974); 2007, *El tren pasa primero*, de Elena Poniatowska (México, 1932); 2009, *El país de la canela*, de William Ospina (Colombia, 1954); 2011, *Blanco nocturno*, de Ricardo Piglia (Argentina, 1941) y 2013, *Simone*, de Eduardo Lalo (Puerto Rico, 1960).

¿Quién es Eduardo Lalo?

Primeramente debemos decir que es un autor que afirma que escribe “para defender nuestro derecho a la tragedia”[xxvi]. Su nombre de pila es Eduardo Rodríguez. Aunque su padre lo llamaba Lalo, no fue por esto que decidió firmar como Eduardo Lalo. Ocurrió, según cuenta a Natalia Ramos Malavé en una entrevista especial para En Rojo[i], cuando después de haber soñado que firmaba con ese nombre vio un disco de Sinfonía en español, de un compositor francés del siglo XIX, que se llamaba Édouard Lalo.

Eduardo Lalo nació en Cuba y llegó a Puerto Rico a los 16 meses de nacido y afirma ser puertorriqueño. Sus grados primarios los realizó en Puerto Rico y sus estudios graduados en Nueva York y París. En el 2013 recibió el Premio Internacional Rómulo Gallegos en Venezuela por su novela *Simone*.

Su obra literaria incluye novela, testimonios, poesía, monólogos dramáticos, ensayos literarios, filosóficos y fotográficos, entre otros. Se destacan *La isla silente* (2002), *La inutilidad* (2004) donde (2005), *Los países invisibles* (2008), *Simone* (2011), *Necrópolis* (2014), entre otras. También se ha destacado cinematográficamente con algunos medimetrajes.

Simone, Eduardo Lalo

Un hombre y una mujer se transforman cuando sostienen una mirada en la que por primera vez no pesa el silencio.

Eduardo Lalo

Según Elsa Nova escribió en el prólogo de la novela *Simone*, el autor apuesta duro en su convicción de que toda literatura es exploración de la condición humana[xxviii]. Estamos ante un texto en el que dos escrituras se entrecruzan en la ciudad de San Juan, Puerto Rico. Uno de los personajes principales es un escritor y profesor universitario que anota en un cuaderno sus reflexiones. Un día inesperado comienza a recibir anónimos interesantes, algo así como mensajes cifrados. Después de un tiempo, los anónimos comenzaron a firmarse con el nombre de Simone. Finalmente se da el encuentro entre el escritor y la mujer que resultó ser la autora de las notas.

Es entonces cuando la trama se complica. La autora de los anónimos era Li, una china puertorriqueña, lesbiana, voraz lectora y artista, entre otras cosas. La relación entre ella y el protagonista se complica cuando pasa de una amistad a un romance que termina en un amor truncado. Javier Avilés Bonilla[xxix] describe a *Simone* como la novela que narra en clave de suspenso una historia de amor y su decepción.



Omar Osorio Amoretti[xxx], por su parte, dice que *Simone* es ante todo una narrativa que desarrolla el mundo del excluido, y es precisamente dicha condición la que termina dando consistencia a toda una geografía en la que absolutamente nada tiene brillo propio. Coincidimos en que se narra una historia de amor truncado y también en que la novela muestra el mundo del excluido. Sin embargo, hay otros temas importantes como la ciudad y la invisibilidad. Elidio La Torre Lagares profundiza al respecto cuando expresa:

La soledad, la ciudad, el silencio, la invisibilidad, el deseo y la palabra son los seis puntos de conexión/separación entre el narrador anónimo, que nos muestra su vida hecha de fragmentos, y un personaje bajo el pseudónimo de Simone. Los dos amores –el que siente el escritor por San Juan y el que siente por Li Chao- se cruzan en la soledad, la ciudad, el silencio, la invisibilidad, el deseo y se consolida en el amor mayor, que es el amor por las palabras[xxxii].

Simone es una novela de encuentros y desencuentros, cuya tragedia final anticipamos en la medida que “narra de manera prolija la perpetua posposición del encuentro entre amantes separados por la distancia del juego al esconder, por la brecha cultural entre Oriente y Occidente, por la barrera de una sexualidad aviesa, por una narrativa que constantemente falla en dar con la trama”[xxxii].

Identidad sexual en Simone

El cuerpo que soy no está confinado a esta piel, sino que se proyecta en cada gesto y sonido, en cada intensidad afectiva y deseada, y que refleja y encarna las intensidades afectivas de otros cuerpos.
Jaime del Val

De acuerdo a Javier Avilés Bonilla[xxxiii] los placeres del cuerpo se cifran en *Simone* como una forma de resistencia, de tal forma que se puede plantear la existencia de un principio hedonista informando la voluntad narrativa.

Federico U. Bietti [xxxiv] analiza la ética del desvío y la fenomenología *queer* y aclara que el mundo se inventa sus narrativas obligatorias y que estas mitifican los cuerpos, les

dictan sus tabúes y sus “de eso no se habla”, mientras lo “aceptable” puja por universalizarse con su naturalización, por lo que como integra, excluye.

En *Simone* vemos una “identidad sexual” compleja que Bietty [xxxv] explica como la idealización de la oposición genérica, basada en la complementariedad de los sexos biológicos, que es la base sobre la cual se constituye la heteronormatividad. Añade que:

Aunque la heterosexualidad opera en base a la regulación de normas de género, el género designa un montón de significados que escapan, sobrepasando los límites que se les imponen, a los cuales la matriz se abre en la medida que la imagen precisa ser negociada, adaptada al sujeto que la actualiza[xxvi].

El protagonista de *Simone* es heterosexual y según Bietti [xxxvii], dentro de la matriz heterosexual existe un camino directo al cumplimiento de la norma, que corresponde a las líneas rectas, es decir, *straight* que significa ir directamente, seguir una línea sin desviarse o cambiar. No obstante, amplía:

Las líneas se vuelven el trazo externo de un mundo interno, como señales de quienes somos. Los desvíos, las líneas queer, dejan sus propias huellas en los espacios, lo que ayuda a generar líneas alternativas, y cruzan el territorio hacia vías inexploradas e inesperadas. Las líneas, como trazos del deseo, se multiplican y ramifican en cada nuevo desvío[xxxviii].

En *Simone* no hay líneas rectas, todos son desvíos. Un heterosexual involucrado con una lesbiana. Una lesbiana involucrada con un heterosexual. Desde el principio ella le advierte al protagonista que no quiere que la penetre. Se enamora de él aunque se considera lesbiana. Tienen sexo prescindiendo de la penetración (en un principio). Según Melanie Pérez Ortiz[xxxix], tal vez simbólicamente lo que está detrás de este detalle es una paridad entre los distintos personajes; la falta de falo penetrante los iguala. Añade que Li seduce al narrador escritor, para luego no dejarse penetrar por él hasta el final, cuando ya la fuga está concretada y solo falta que se materialice, y finalmente Li se fuga con su amante lesbiana.



En un momento de la historia Li se abre, esquivamente a la posibilidad del amor. Sin embargo, para Margarita Pintado^[xl], este amor es para Li, contra natura, no tanto por su lesbianismo como por su incapacidad de darse a los demás, de dejarse poseer incluso por el amado, a quien inevitablemente identifica como un ente invasor.

Por otra parte, para Mario R. Cancel Sepúlveda^[xli] expresa que lo original en *Simone* es que Li es una lesbiana enamorada que desea hacer el amor con el protagonista, pero sin ser penetrada. Cancel cree que Li se niega a la posesión que implica la penetración porque fue víctima de la violación consistente, una violación que ya constituía un uso sexual o un acto de costumbre. Y añade:

Li Chao hará su mayor sacrificio y se dejará “poseer” de la forma en que el escritor desea hacerlo, pero la situación desembocará en una sensación de “invasión” y estupro insostenible. El otro elemento que quiebra la estabilidad de la relación es el regreso de Carmen Lindo, antigua amante de Li Chao la cual representa valores por completo contrarios a los del escritor. Su relación con Li Chao es la de una dominatrix que va más allá de lo esperado y quien ve en la chica una posesión o un trofeo. El escritor es un intelectual reflexivo que apropia a Li Chao como un igual, como un otro que se acomoda a sus apetitos y lo completa salvo cuando se trata de la frontera de la penetración. Después de ese linde ya no quedará nada por hacer[xlii].

Para el crítico Luis Felipe Díaz[xliii], Eduardo Lalo es uno de los primeros novelistas en la literatura puertorriqueña que logra conferirle una narrativa coherente e interesante a dos mundos tan separados, como lo es el de un sujeto heterosexual nacionalista en una relación con una lesbiana, y que ofrecen sentido y continuidad a la literatura entendida dentro de lo que se concibe como la realidad socio-cultural.

En cuanto al aspecto sexual, Díaz[xliv] expresa que Li anhela de manera muy libresca y con curiosidad humana inmiscuirse cercana y personalmente al profesor. Aclara: “la mujer, y mucho más en su ánimo lésbico, desea poseer el cuerpo del “otro”, pero de otras maneras, imaginarios, posicionamientos, espacios y nociones de tiempo”. Por eso creemos, al igual que Díaz, que una vez se cumple la penetración en la relación sexual, Li desaparece del escenario y lo abandona.

Consideraciones finales

Las parejas se niegan a verlo, pero toda historia de amor tiene un final.

Eduardo Lalo

El tema de la sexualidad y la “identidad” sexual en *Mundo cruel* de Luis Negrón y en *Simone* de Eduardo Lalo es interesante y complejo. Mundo cruel nos devela desde el principio de qué identidad sexual se trata, *Simone* no lo hace.

Los cuentos de Mundo cruel nos sumergen desde el inicio a lo “otro”, al desvío, a lo extraño, a lo gay, a lo oblicuo, a lo queer. Simone, por su parte, no lo hace hasta prácticamente a la mitad de la obra.

“Solo te pido que no me penetres” (*Simone*, 105). Esta aseveración es sumamente reveladora y confusa. Estamos ante una pareja dispareja: un heterosexual y una lesbiana que se acercan al acto sexual de forma inusual. No siguen una línea recta, sino que la fenomenología queer llama “desvío”.

Federico U. Bietti[xlv] afirma que el sujeto queer en la cultura straight se desvía y está constituido socialmente y presentificado como desviado. Así se presenta el protagonista de Simone cuando siendo heterosexual se involucra sexualmente con una lesbiana que lo lleva a explorar otros límites. “Li me condujo por territorios inexplorados” (*Simone*, 105).

Una lesbiana se había enamorado de un hombre y este le correspondía, pero era ella la que determinaba cuáles eran las reglas del juego. No estaba a gusto con el papel que me había tocado y el impedimento representaba una amenaza constante. Nunca había contemplado la posibilidad de sostener una relación de esta naturaleza. (*Simone*, 107).

Nuestro protagonista está fuera del camino recto, y una vida *queer*, afirma Bietti[xlvi], es aquella que fracasa en intentar los gestos de retorno hacia una nueva vía inexplorada. Aun cuando Li accede a la penetración, no hay forma de enderezar los desvíos y ambos lo saben. “Entonces hubo un segundo, una pausa casi imperceptible, en la que los dos estuvimos conscientes de lo que ocurría y supimos que nada había que hacer” (*Simone*, 148).

No obstante, Li también camina por el sendero del “desvío” y aunque vuelve a su relación lesbiana, no significa que se conduzca por el camino recto. “Antes solo me había enamorado de mujeres y tuve la esperanza de que a través de ti algo distinto pudiera pasar” (*Simone*, 153). Poco después de expresarle eso al protagonista, le dice: “Te lo dije desde el primer momento: soy lesbiana” (*Simone*, 154). Y llegando al final de la obra

expresa: “Mi lesbianismo es de cierta manera una ironía” (*Simone*, 201). Es decir, estamos ante un personaje muy conflictivo en cuanto a su identidad sexual se refiere.

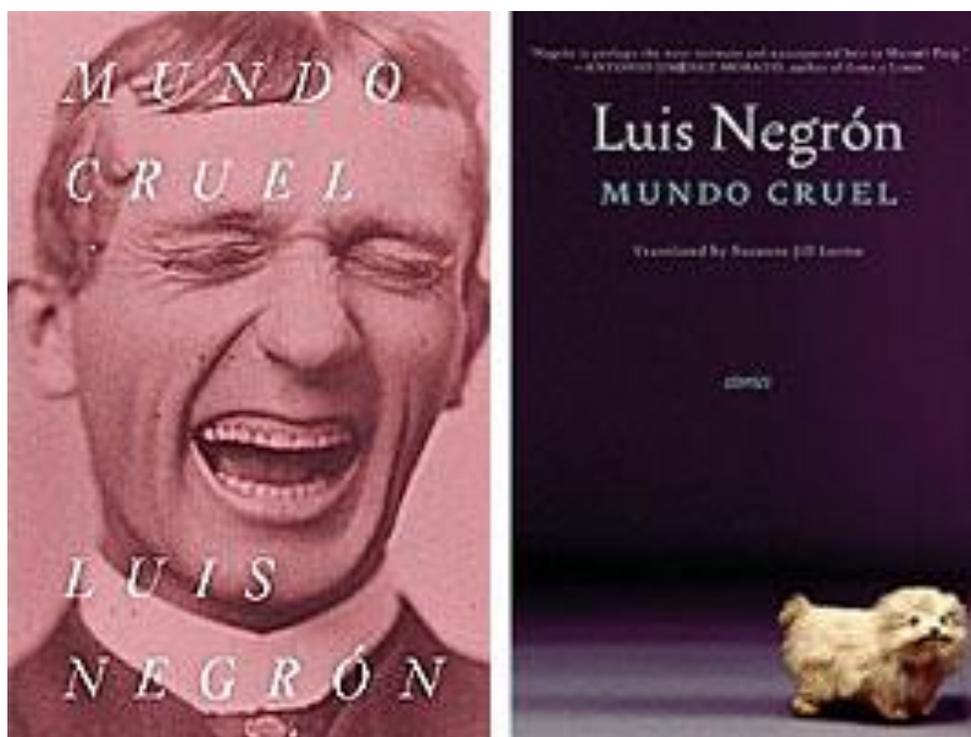
Contrario a *Simone*, *Mundo cruel* nos muestra desde el principio la naturaleza *queer* de sus personajes. El mundo de los *gays* en sus distintas facetas se expone en el texto desde el principio al fin: el seductor “inocente”, el closetero, el ingenuo sentimental, el chismoso, el bugarrón, el maricón, la loca, etc.

Sin embargo, *Simone* presenta a unos protagonistas con identidades sexuales oblicuas que a ellos parece que les cuesta entender y que los conduce a un desenlace desgraciado. “Toda la vida he sufrido por plegarme a la autoridad. He vivido pendiente de un ser que no sé quién es pero que siempre dice no” (*Simone*, 200). Así se expresa Li. Evidentemente la autoridad la domina, lo confirma su relación con Carmen, la antigua amante quien siempre tuvo el control de la relación y quien era “superior” a ella socialmente y económicamente, entre otras cosas.

El protagonista, por su parte, se resigna a su soledad, a lo que era su vida antes de Li. “Esa absurda ausencia de tu cuerpo” (*Simone*, 201), fue la premisa con la que salió a grabar los muros de su ciudad. “Era una forma de duelo para un dolor que no cesaba” (*Simone*, 201).



En fin, estamos ante dos interesantes obras contemporáneas de la literatura puertorriqueña que exploran la temática sexual desde dos polos que convergen. Un autor que promete (Luis Negrón) y otro (Eduardo Lalo) cuyo merecido reconocimiento apunta a la importancia de estudiar sus obras más a fondo. Luis Negrón es humorístico, sarcástico y sagaz. Eduardo Lalo es poético, profundo y crítico. *Mundo cruel* es realista y doloroso. *Simone* es trágica y perenne.



Notas

- [i] Ana Lydia Vega, “Una picaresca Santurcina”, (prólogo de *Mundo cruel*), P. 11.
- [ii] Entrevista a Luis Negrón, por Patricia Figueroa para el blog *Nuevas referencias: retratos de nuevos autores hispanohablantes*, 2014.
- [iii] Ana Lydia Vega. “Una picaresca Santurcina”, (prólogo de *Mundo cruel*), P. 13.
- [iv] Yolanda López López, “Comentario sobre Mundo cruel”. n.d.
- [v] Lilliana Ramos Collado, “¡Adiós, mundo cruel! Los bajos fondos de Luis Negrón”, *Bodegón con teclado*, 2012.
- [vi] Ibid.
- [vii] Ana Lydia Vega. “Una picaresca Santurcina”, (prólogo de *Mundo cruel*), P. 15.

- [viii] Yolanda López López, “Comentario sobre Mundo cruel”. n.d.
- [ix] Ibid. P. 16.
- [x] Lilliana Ramos Collado, “¡Adiós, mundo cruel! Los bajos fondos de Luis Negrón”, *Bodegón con teclado*.
- [xi] Daniel Torres, “Reseña de Mundo cruel”, *Reviews*. P. 246.
- [xii] Antonio Miranda, *De cuentos (vivo) queriendo ser escritor*: Un espacio sincero para conocer los cuentos de los nuevos autores puertorriqueños. n. d.
- [xiii] Daniel Torres, “Reseña de Mundo cruel”, *Reviews*. P. 246.
- [xiv] Ibid. P. 247.
- [xv] Ana Lydia Vega. “Una picaresca Santurcina”, (prólogo de *Mundo cruel*), P. 17.
- [xvi] Lilliana Ramos Collado, “¿Qué vio Suzanne Jill Levine en *Mundo cruel?*”, *Bodegón con teclado*. n.d.
- [xvii] Federico U. Bietti, “La ética del desvío, la fenomenología queer de Sara Ahmed hacia una política de la desorientación”. n.d.
- [xviii] Ibid.
- [xix] Ángeles D. H., “Butler: *El género en disputa* y la teoría queer”. *Tablero de damas, blog*. n.d.
- [xx] Íbid.
- [xxi] Judith Butler, *El género en disputa*.
- [xxii] Sonia Valle. *Teoría literaria*. n.d.
- [xxiii] Lilliana Ramos Collado, “¡Adiós, mundo cruel! Los bajos fondos de Luis Negrón”, *Bodegón con teclado*. n.d.
- [xxiv] Ibid.
- [xxv] Crystal Harlan, “Premio Rómulo Gallegos: Historia y ganadores del prestigioso galardón venezolano”, *About en español*.
- [xxvi] Gabriela Tineo y Víctor Conenna, “Escribo para defender nuestro derecho a la tragedia”: Entrevista a Eduardo Lalo. P. 240.
- [xxvii] Natalia Ramos Malavé, “Eduardo Lalo: puertorriqueño, escritor y defensor de nuestra cultura”. *En Rojo*, P.16.
- [xxviii] Elsa Nova, prólogo de *Simone*, P. 12.
- [xxix] Javier Avilés Bonilla, “El caminante y su obra: Simone de Eduardo Lalo”. 80 grados: Prensa sin prisa. n.d.

[xxx] Omar Osorio Amoretti, “Una novela de tesis: *Simone*, de Eduardo Lalo”. *Dilatar la pupila: Blog de literatura y arte*. n.d.

[xxxii] Elidio La Torre Lagares, “Los grados de separación en *Simone* de Eduardo Lalo”. *Nagari: Revista de creación*. n. d.

[xxxiii] Lilliana Ramos Collado, “¡Ciao, Li!”, *Bodegón con teclado: Comentario sobre arte y literatura*. n. d.

[xxxiiii] Javier Avilés Bonilla, “El caminante y su obra: *Simone* de Eduardo Lalo”. *80 grados: Prensa sin prisa*. n. d.

[xxxv] Federico U. Bietti, “La ética del desvío, la fenomenología queer de Sara Ahmed hacia una política de la desorientación”. n.d.

[xxxvi] Íbid.

[xxxvii] Íbid.

[xxxviii] Íbid.

[xxxix] Íbid.

[xl] Melanie Pérez Ortiz, “Afectos manufacturados y *Simone* de Eduardo Lalo. *80 grados: Prensa sin prisa*. n.d.

[xli] Margarita Pintado, “Margarita Pintado reseña a Eduardo Lalo”. *El roommate: colectivo de lectores*. n.d.

[xlii] Mario R Cancel Sepúlveda, “Narradores 2010: *Simone* de Eduardo Lalo, apuntes para una lectura”. *Lugares imaginarios: Literatura puertorriqueña, archivo de crítica*. n.d.

[xliii] Íbid.

[xliv] Luis Felipe Díaz, “*Simone* de Eduardo Lalo. Ganadora Premio Rómulo Gallegos, 2012.” *(post)modernidad puertorriqueña: blog del profesor Luis Felipe Díaz*. n. d.

[xlv] Íbid.

[xlvi] Federico U. Bietti, “La ética del desvío, la fenomenología *queer* de Sara Ahmed hacia una política de la desorientación”. n.d.

[xlvii] Íbid.

Fuentes consultadas

Avilés Bonilla, Javier. “El caminante y su obra: *Simone* de Eduardo Lalo”. *80 grados: Prensa sin prisa*. 13 julio 2012. Web. 6 oct. 2014.

Bietti, Federico U. “La ética del desvío, la fenomenología queer de Sara Ahmed hacia una política de la desorientación”. *Facultad de ciencias sociales, UBA, Argentina*. n.d. Web. 8 oct. 2014.

Butler, Judith. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós: Barcelona, Buenos Aires, México. 1999. Print.

Cancel Sepúlveda, Mario R. “Narradores 2010: Simone de Eduardo Lalo, apuntes para una lectura”. *Lugares imaginarios: Literatura puertorriqueña, archivo de crítica*. 21 jun. 2014. Web. 14 oct. 2014.

D. H., Ángeles. “Butler: *El género en disputa* y la teoría queer”. *Tablero de damas, blog*. 21 sept. 2012. Web. 8 oct. 2014

Del Val, Jaime. “Microsexos post-queer. Más allá del performativo: cuerpos pos-anatómicos y producción del deseo en la era del Afectocapital”. *Reverso: revista de teoría “queer” en español*. n.d. Web. 11 oct. 2014.

Díaz, Luis Felipe. “Simone de Eduardo Lalo. Ganadora Premio Rómulo Gallegos, 2012.” *(post)modernidad puertorriqueña: blog del profesor Luis Felipe Díaz*. 16 jul. 2013. Web. 14 oct. 2014.

Figueroa, Patricia. “Entrevista Luis Negrón”. *Nuevas referencias: retratos de nuevos autores hispanohablantes*. 20 agosto 2014. Web. 6 oct. 2014.

Harlan, Crystal. “Premio Rómulo Gallegos: Historia y ganadores del prestigioso galardón venezolano”, *About en español*. n. d. Web. 11 oct. 2014.

La Torre Lagares, Elidio. “Los grados de separación en Simone de Eduardo Lalo”. *Nagari: Revista de creación*. Vol. 15, 2013. Web. 6 oct. 2014.

Lalo, Eduardo. “El hermoso hoy”. *80 grados: Prensa sin prisa*. 3 ago. 2013. Web. 6 oct. 2014.

Lalo, Eduardo. *Simone*. 1ra ed. 3ra reimp. Corregidor: Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2013. Impreso.

López López, Yolanda, “Comentario sobre Mundo cruel”. *Blog de Yolanda López López*. n.d. Web. 7 oct. 2014.

Miranda, Antonio. *De cuentos (vivo) queriendo ser escritor: Un espacio sincero para conocer los cuentos de los nuevos autores puertorriqueños*. 14 enero 2012. Web. 7 oct. 2014.

Negrón, Luis. *Mundo cruel*. 3ra ed. 1ra reimp. Libros AC: San Juan, P. R. 2010. Impreso.

Osorio Amoreti, Omar. “Una novela de tesis: Simone, de Eduardo Lalo”. *Dilatar la pupila: Blog de literatura y arte*. 18 ago. 2013. Web. 6 oct. 2014.

Pérez Ortiz, Melanie. “Afectos manufacturados y Simone de Eduardo Lalo. 80 grados: Prensa sin prisa”. 6 jun. 2013. Web. 6 oct. 2014.

Pintado, Margarita. “Margarita Pintado reseña a Eduardo Lalo”. *El roommate: colectivo de lectores*. n. d. Web. 14 oct. 2014.

Ramos Collado, Lilliana. “¡Adiós, mundo cruel! Los bajos fondos de Luis Negrón”, *Bodegón con teclado: Comentario sobre arte y literatura*. 17 enero 2012. Web. 7 oct. 2014.

Ramos Collado, Lilliana. “¡Ciao, Li!”, *Bodegón con teclado: Comentario sobre arte y literatura*. 5 ene. 2014. Web. 11 oct. 2014.

Ramos Collado, Lilliana. “¿Qué vio Suzanne Jill Levine en *Mundo cruel?*”, *Bodegón con teclado: Comentario sobre arte y literatura*. 8 julio 2013. Web. 7 oct. 2014.

Ramos Malavé, Natalia. “Eduardo Lalo: puertorriqueño, escritor y defensor de nuestra cultura”. *Claridad: En Rojo* 25 sept. – 1 de oct. 2014, 16 y 17. Impreso.

Tineo, Gabriela y Víctor Conenna. “Escribo para defender nuestro derecho a la tragedia”: Entrevista a Eduardo Lalo. *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. Año 21, Núm. 24. Mar del Plata, Argentina. 2012. P. 215-241.

Torres, Daniel. “Reseña de *Mundo cruel*”. *Reviews*. Ohio University. P. 245-247

Valle, Sonia. *Teoría literaria*. Dr. Avelar. n.d. Web. 8 oct. 2014.

Vega, Ana Lydia. “Ana Lydia Vega presenta *Mundo cruel*”. *80 grados: Prensa sin prisa*. 6 mayo 2011. Web. 7 oct. 2014.



Sobre la autora

Consuelo Mar-Justiniano tiene un doctorado en Filosofía y Letras con especialidad en Literatura puertorriqueña y del Caribe. Se desempeña como profesora universitaria de literatura puertorriqueña, redacción avanzada y español básico. Es bloguera, redactora independiente y editora de la Revista Literaria *Le.Tra.S.*, de la Universidad Metropolitana en Bayamón. Es autora del libro *Soltera con Compromiso* “*Guía para criar sin volverse loca*” y el

poemario *Inconcluso.S.*

Los elementos carnavalescos entre *Quíntuples* y *El gran circo eucraniano*

Por Prof. Iván Segarra-Báez

Introducción

Este artículo consiste de una breve introducción sobre los elementos carnavalescos en las obras teatrales *Quíntuples* (2009) de Luis Rafael Sánchez y *El gran circo eucraniano* (2003) de Myrna Casas. Primero se presenta el contexto de las obras y las teorías sobre el carnaval de Mijaíl Bajtín. Se prosigue con los argumentos de las obras de teatro. Se analizan algunos de los elementos carnavalescos encontrados en las obras y, finalmente, se presentan las conclusiones y recomendaciones sobre el tema.

Contextualización de las obras teatrales

Se puntualiza que Luis Rafael Sánchez y Myrna Casas son contemporáneos en el mundo del teatro nacional de Puerto Rico. Los dos dramaturgos comienzan sus primeras representaciones dramáticas para la época de los años sesenta (1960) en Puerto Rico. Luis Rafael Sánchez publica *La espera* (1958), *La hiel nuestra de cada día* y *Los ángeles se han fatigado* (1961), *O casi el alma* (1964), *Farsa de amor compradito* (1966) y *La pasión según Antígona Pérez* (1969).

Myrna Casas publica las obras *Cristal roto en el tiempo* (1960), *Absurdos en soledad* (1963), *Eugenia Victoria Herrera* (1963) y *La trampa (breve tragicomedia en dos actos indivisibles)* (1964). A estas se suman las piezas *El impromptu de San Juan* (1974), piezas en un acto que se estrena en el XVI Festival de Teatro Puertorriqueño, según la autora, esta obra es una comedia que sigue las huellas de la obra original del Moliere, *L'impromptu de Versailles*, y Eugene Ionesco, autor de *L'impromptu de l'Alma*.¹ También estrena esta dramaturga tres piezas breves, *No se le servirá almuerzo a Anita San Millán*, o *La historia trágica de las plantas plásticas*, *Quitatetú*, y *Eran tres ahora son cuatro* (1974), las cuales coinciden en la sátira de situaciones cotidianas de la vida.

Por otro lado, debemos señalar que concordamos con el estudio de Alberto Sandoval Sánchez (2003), cuando postula:

Las comparaciones son odiosas, pero si Sánchez puede ser universalista en su mundo escénico, y su apropiación de modelos extranjeros no lo descalifican en su producción de un teatro netamente puertorriqueño y de reafirmación nacional, entonces, ¿por qué esa universalidad y modalidad vanguardista que pone en escena Myrna Casas constituyen su marginación del canon nacionalista? ¿No hay aquí un prejuicio político y de género (sexual) en acción? ² (sic)

Se entiende que la valoración y la crítica hacia la obra dramática de Myrna Casas ha sido perjudiciada por los críticos y desvinculada del verdadero lugar o sitio que le corresponde; ya que en la visión de los críticos, todavía se observa a la mujer dramaturga como una minoría y al teatro como un lugar dominado por el género masculino. Se cita esta referencia antes del estudio, porque por esos caminos es que va la comparación entre las dos obras de *Quíntuples* (2009) y *El gran circo eucraniano* (2003).

Teorías de Mijaíl Bajtín

Cuando se habla de la “teoría del carnaval” es indispensable estudiar las teorías desarrolladas por Mijaíl Bajtín en su obra *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* (1990).³ Lo primero que Mijaíl Bajtín puntualiza es que la figura de François Rabelais está a la altura de cualquier gran escritor de su tiempo y lo compara con Dante, Boccaccio, Shakespeare y Cervantes. Bajtín señala en su obra que la cultura popular especialmente “la literatura cómica” no ha sido estudiada a profundidad: Sin lugar a dudas, su novela puede ser la clave que nos permita penetrar en los espléndidos santuarios de la obra cómica popular que han permanecido incomprensidos e inexplorados. Pero antes de entrar en ellos, es fundamental conocer esta clave. La presente introducción se propone plantear los problemas de la cultura cómica popular de la Edad Media y el Renacimiento, discernir sus dimensiones y definir previamente sus rasgos originales.⁴

Por otro lado, Mijaíl Bajtín postula que:

El mundo infinito de las formas y manifestaciones de la risa se oponía a la cultura oficial, al tono serio, religioso y feudal de la época. Dentro de su diversidad, estas formas y manifestaciones — las fiestas públicas carnavalescas, los ritos y cultos cómicos, los bufones, y «bobos», gigantes, enanos y monstruos, payasos de diversos estilos y categorías, la literatura paródica, vasta y multiforme, etc. —, poseen una unidad de estilo

y constituyen partes y zonas únicas e indivisibles de la cultura cómica popular, principalmente de la cultura carnavalesca.⁵



Desde esta perspectiva, se tiene que analizar cómo la obra de *Quíntuples* (2009) de Luis Rafael Sánchez y *El gran circo eucraniano* (2003) de Myrna Casas forman parte de la literatura cómica, o si se quiere, carnavalesca de Puerto Rico y cómo estas obras inciden y rayan la cultura oficial y seria de nuestros días, presentándonos un mundo nuevo y opuesto al del discurso oficial del Puerto Rico moderno. ¿Estas obras son una parodia morbosa de Puerto Rico, o todo lo contrario, un carnaval dónde se satiriza el discurso oficial, político y social de la isla?

Bajtín estudia, cómo el carnaval se da a través de la historia de la humanidad y en plena Edad Media, y como centro referencial utiliza el contexto de las obras del escritor francés

François Rabelais. En su investigación señala varios elementos importantes para el desarrollo de lo carnavalesco en el marco literario. Estos elementos son: lo carnavalesco, lo cómico, la parodia, la sátira, la burla y lo grosero dentro de la cultura popular de un pueblo. Bajtín cuando estudia el carnaval señala lo siguiente:

Las múltiples manifestaciones de esta cultura pueden subdividirse en tres grandes categorías:

- Formas y rituales del espectáculo (festejos carnavalescos, obras cómicas representadas en las plazas públicas, etc.);
- Obras cómicas verbales (incluso las parodias) de diversa naturaleza: orales y escritas, en latín o en lengua vulgar;
- Diversas formas y tipos del vocabulario familiar y grosero (insultos, juramentos, lemas populares, etc.).⁶

Estas definiciones de Mijaíl Bajtín nos llevan a analizar las obras *Quíntuples* (2009) de Luis Rafael Sánchez y *El gran circo eucraniano* (2003) de Myrna Casas desde diversos puntos de contacto: el carnaval, la parodia, la sátira, la burla, el festejo, el vocablo familiar y grosero, etcétera.

En su teoría Bajtín (1974), señala que desde tiempos remotos y en la Antigüedad, el hombre gozaba mediante las representaciones teatrales o en los festivales carnavalescos de las representaciones de su mundo. En tales festividades afirma Mijaíl Bajtín lo siguiente:

Todos esos ritos y espectáculos organizados a la manera cómica, presentaban una diferencia notable, una diferencia de principio, podríamos decir, con las formas del culto y las ceremonias oficiales serias de la Iglesia o del Estado feudal. Ofrecían una visión del mundo, del hombre y de las relaciones humanas totalmente diferente, deliberadamente no-oficial, exterior a la Iglesia y al Estado; parecían haber construido, al lado del mundo oficial, un segundo mundo y una segunda

vida a la que hombres de la Edad Media pertenecían en una proporción mayor o menor y en la que vivían en fechas determinadas. 7



Estos ritos, espectáculos, representaciones teatrales o carnavales festivos no son otra cosa que una representación de la realidad. Es por ello, que nos interesa sobremanera descubrir si en la obra de *Quíntuples* (2009) de Sánchez y en *El gran circo eucraniano* (2003) de Casas existe esta representación o parodia de la realidad del mundo contemporáneo; o sea, la burla del mundo real en la dualidad del mundo parodiado por el escritor, quien escribe la obra teatral. Para Bajtín no existe otra cosa que el carnaval:

Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval no tiene ninguna frontera espacial. En el curso de la fiesta solo puede vivirse de acuerdo a sus leyes, es decir de acuerdo a las leyes de la libertad. El carnaval posee un carácter universal, es un estado peculiar del mundo: su renacimiento y su renovación en los que cada individuo participa. Esta es la esencia misma del carnaval, y los que intervienen en el regocijo lo experimentan vivamente.⁸

Desde esta perspectiva, todos los personajes de la obra de teatro que estudiamos deben estar en armonía o profunda unidad teatral para que sea un carnaval el que presenten, ya que el carnaval posee un “carácter universal y es un estado peculiar del mundo”. Todos los personajes deben representar parte de este cosmos o mundo parodiado, cómico o burlesco. Por tanto, el público tiene que experimentar el ser parte del carnaval vivamente. En fin, los personajes, los sucesos y las situaciones se relacionan entre sí hasta tal punto que hacen indisoluble la acción. Los personajes tejen la trama de la obra más allá de toda duda razonable.

Por otra parte, Mijaíl Bajtín (1974), en su investigación sobre el carnaval sostiene que:

A diferencia de la fiesta oficial, el carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes. Se oponía a toda perpetuación, a todo perfeccionamiento y reglamentación, apuntaba a un porvenir aún incompleto.⁹

Desde esta postura pensamos en las obras teatrales de Sánchez y Casas, cómo representan al pueblo puertorriqueño, más allá de los contextos históricos, sociales y nacionales. ¿Son estas obras representaciones de situaciones o de un porvenir incompleto respecto a los Estados Unidos y todo lo que representa esta nación dentro de la cultura puertorriqueña?

Bajtín define “el carnaval” como una cultura establecida en la Edad Media en que todo el mundo durante un tiempo se olvidaba de las preocupaciones de la vida misma y se divierte. La pregunta que nos queda en el tintero es: ¿tendrá el pueblo puertorriqueño esos elementos carnalescos vivos dentro de su cultura para liberarse de sus preocupaciones más apremiantes y en sus obras de teatro o representaciones de la realidad, soltar la carcajada, dejar por un momento sus tensiones y preocupaciones más avasallantes?

Sostiene, Bajtín (1974), más adelante en su investigación que:

Explicaremos previamente la naturaleza compleja del humor carnavalesco. Es, ante todo, humor festivo. No es consecuencia una reacción individual ante uno u otro hecho «singular» aislado. La risa carnavalesca es ante todo patrimonio del pueblo (este carácter popular, como dijimos, es inherente a la naturaleza misma del carnaval); todos ríen, la risa es «general»; en segundo lugar, es universal, contiene todas las cosas y la gente (incluso las que participan en el carnaval), el mundo entero parece cómico y es percibido y considerado en un aspecto jocoso, en su alegre relativismo; por último esta risa es ambivalente: alegre y llena de alborozo, pero al mismo tiempo burlona y sarcástica, niega y afirma, amortaja y resucita a la vez.¹⁰



Si esto es así, y el carnaval vive en la cultura puertorriqueña, entonces se puede inferir que las obras *Quíntuples* (2009) de Luis Rafael Sánchez y *El gran circo eucraniano* (2003) de Myrna Casas son dos grandes ejemplos del humor festivo del pueblo puertorriqueño frente a su desenmascaramiento de la cultura nacional delante de la invasión extranjera.

Por ello, se percibe un fino entrecruzamiento entre las dos obras de teatro analizadas, la cultura puertorriqueña duramente castigada y el carnaval de Mijaíl Bajtín, o sea, “carnaval, cultura, política, nación, Estados Unidos, Puerto Rico, ciudadanía y ser”, se cruzan y se entrecruzan como un refectorio de la música criolla, nacional y caribeña. El mismo que procede de obras anteriores como *La farsa de amor comprado*, *Antígona Pérez* de Luis Rafael Sánchez y *Cristal roto en el tiempo*, *Absurdos en soledad* y *Este país no existe* de Myrna Casas. Los dos dramaturgos parodian la realidad y las situaciones más conflictivas de la isla: el nacionalismo, la sexualidad y la fiesta.

Ya el mismo Luis Rafael Sánchez nos adelanta en el último párrafo del prólogo a la representación, los elementos esenciales para no perdernos en el escenario:

Quíntuples es un vodevil, un sainete de enredos. Es, también, la parodia de una comedia de suspenso. Y, finalmente, una aventura de la imaginación, una obra dentro de otra obra. El ritmo escénico tiene un brío cercano a la danza frenética, una irreprimible urgencia.¹¹

Esta “irrepetible urgencia” de Luis Rafael Sánchez, no será el botón de la cordura del pueblo puertorriqueño al verse subyugado ante tanta política bochornosa en la que se vive y entre tanta campaña electoral que somete al pueblo a una nueva farsa cada cuatro años cuando llegan las elecciones para votar por tal o cual candidato.

Argumentos de las obras teatrales

El argumento de la obra teatral *Quíntuples* (2009) es sencillo. Dos actores, un hombre y una mujer; cada uno representará en escena tres personajes en una obra en dos actos.

Pero este argumento tan simple, sostiene múltiples interpretaciones entre los personajes de la obra teatral. La sexualidad de Dafne Morrison, la rebelión de Baby Morrison, el lesbianismo innombrado de Bianca Morrison, el narcicismo de Mandrake, la maternidad de Carlota y la fantasía textual del Gran Divo Papá Morrison; todos presentes en el Congreso de Asuntos de Familia, o sea, el público conforma la gran parodia de Luis Rafael Sánchez.

Estos personajes se corresponden los unos a los otros como en un carnaval. Mientras unos salen de escena; los otros entran para desenmascarar lo ya presentado por el anterior complicando la obra teatral en un discurso de múltiples voces.

El argumento de *El gran circo eucraniano* (2003) de Myrna Casas presenta un carnaval parecido al de Luis Rafael Sánchez, pero desde el ángulo de un circo. Sandoval Sánchez (2003) lo resume en los siguientes términos:

Sus integrantes son actores ambulantes que van de pueblo en pueblo montando un espectáculo que supone sea “el más fiel retrato” de los habitantes pues se basa en información recogida del mundo social de los espectadores. Pero no es así. Los números son historias improvisadas y obras breves intercaladas que alternan lo que ocurre en escena y tras bastidores —un juego de entradas y salidas— y recuentos fragmentados del pasado y del presente de los actores. En conjunto, ese juego de entradas y salidas (del escenario y de las historias contadas o no terminadas de contar) produce un efecto alienante y de distanciamiento que hace cómplices a los espectadores.¹²

En las dos obras los espectadores son parte de la obra misma y forman parte de ella; pues o son cómplices o participantes activos de la pieza teatral formando el carnaval que establece Bajtín donde todo el mundo forma parte.

Se apuesta también por la mirada de Venegas (s/f), en la conferencia titulada “La transformación de la familia puertorriqueña en el teatro de René Marqués, Luis Rafael Sánchez y Myrna Casas”, en la cual plantea una mirada de las obras *Los soles truncos* (1959) de Marqués, *Farsa del amor compradito* (1966) de Sánchez y *El gran circo eucraniano* (2003) de Myrna Casas como la gran metáfora de la “casa puertorriqueña”, donde sostiene este investigador que:

La metamorfosis de la casa/país a casa/burdel a casa/circo a casa/teatro se adueña poco a poco de nuestra literatura dramática desde mediados del siglo XX hasta principios del XXI.¹³

Desde este nuevo ángulo, las dos piezas teatrales se enmarcan en un carnaval carnavalesco; donde la parodia, la risa, la burla, el humor sarcástico y cómico se entremezclan con la realidad, haciendo de las obras dos grandes mosaicos de muchas cosas. La ficción parodia la realidad a pasos agigantados haciendo a su vez que la verdad se vuelva carnaval y el carnaval se vuelva verdad absoluta. La entrada de estos personajes en escena, hacen de la obra un bálsamo de intriga y de burla, respectivamente. Unos contra los otros, todos opuestos y todos juntos. Los Morrison de Luis Rafael Sánchez en una función teatral que no termina. Los “actores ambulantes” según Sandoval Sánchez (2003), en la obra de Myrna Casas, quienes son Gabriela José, Alina, Sandro, Cósima, Igor, Nené, Alejandra, etcétera, conforman y confluyen un carnaval de voces en que la realidad y la imaginación son puertas intrínsecas de un mismo carnaval. Todo esto se suscribe a la realidad puertorriqueña de los últimos tiempos.

Elementos carnavalescos en *Quíntuples* y *El gran circo eucraniano*

Las dos obras de teatro *Quíntuples* (2009) de Sánchez y *El gran circo eucraniano* (2003) de Casas comienzan desde polos opuestos del carnaval y de la representación teatral en el escenario. Luis Rafael Sánchez comienza desde el final, el «aplausos», y Myrna Casas comienza desde el principio, el «título» de la obra. Luis Rafael Sánchez comienza desde el juego de la sexualidad con Dafne Morrison, desde la ovación, la sorpresa y la máscara cuando su personaje dice:

Gracias, muchas gracias por tan cálida ovación que no sé, francamente, si me toma por sorpresa o la esperaba. Me sorprende, me sorprende pero no, no me sorprende: la costumbre es una segunda naturaleza argumentaba mi marido Tony Pizza cuando quería poseerme en la ducha pero bajo una sombrilla...

Y me engafo oscuramente. Y me enturbanto. Y me convenzo ante el espejo de que nadie me va a reconocer. Y me atrevo a la Avenida. Y me atrevo a la playa de Isla Verde. Y me atrevo a descalza. Y me atrevo a bikini bikinísimo.¹⁴

Desde este escenario, Luis Rafael Sánchez se lanza con todos los juegos de la seducción. El carnaval es una ovación sexual del personaje de Dafne Morrison, o sea, aplauso,

sorpresa, máscara y sexualidad. Por lo regular, se aplaude al final de la representación teatral, cuando algo gusta o se realiza una ovación cuando el personaje en escena ejecuta una actuación extraordinaria o excelente, la cual se considera impecable e irrepetible.

La obra teatral de Myrna Casas comienza con el juego de anunciar el título de la obra y de uno de los personajes. Ya que el carnaval es un juego.

—Gabriela José: Hola...Bienvenidos al Gran Circo Eucraniano...

—Alina: Ukranio.

—Gabriela José: Eucraniano.

—Alina: Es con u de Ukrania, república constituyente de la ex Unión Soviética, rica en agricultura...

—Gabriela José: Y usted, ¿qué es?, ¿maestrita de geografía? Miré, joven, este circo nada tiene que ver con la ex Unión Soviética.

—Alina: Entonces, ¿por qué le puso así?

—Gabriela José: Pues porque me gustó. O, ¿desde cuándo hay que pedir permiso para escoger un nombre? ¿Y usted, cómo se llama?

—Alina: Alina.

—Gabriela José: ¿Y quién se lo puso?

—Alina: Yo misma.

—Gabriela José: Ah, ¿usted habló al nacer? Un fenómeno. Digna de un circo.

—Alina: ¡Ay no! ¡Cómo va ser! Mi mamá me puso Amarylis por una novela que estaba viendo, pero cuando fui a la escuela, los niños, de maldad, me decían Amamelys... Amamelys... cuando fui mayor de edad fui a donde un abogado y le dije: quiero llamarme Alina (por una novela bien linda que se llama Alina).¹



Otros tres elementos carnalescos que establece Luis Rafael Sánchez en su obra son “el chiste, lo gracioso y lo grosero” representados en el personaje de Baby Morrison. Algunas veces el chiste raya en lo satírico de lo grosero parodiando desde este ángulo el discurso del personaje.

El chiste no es de mi invención, no soy chistoso ni gracioso, lo reconozco, y como si no lo reconociera esa es otra de las quejas de mis hermanas. (Fascinado por el dato.) El chiste es invención de mi gato Gallo Pelón...

A las señoras y a las señoritas les pido mis disculpas por la obscenidad del gato más hijo de puta que ha parido gata alguna. A los caballeros les envío mis respetos. No sé improvisar (pataleando)... no sé improvisar...

Entonces mi hermano Mandrake el Mago echó mano de un argumento que a todos nos dejó sin inmacularte el culo y un día aprendiste.¹⁶

Desde este nivel del estudio del carnaval se trasgreden los niveles discursivos de la realidad y del discurso oficial. Los personajes de *Quíntuples* (2009) de Sánchez desafían el canon dramático y tradicional. Realizan una ruptura con lo establecido, con el orden y

con las cosas estipuladas por la sociedad; desde ahí, el discurso de Baby Morrison, trasgresor y sordo de su propio discurso. Por ello, el personaje nos dice y repite en más de una ocasión la frase: “¿Se me oye? ¿Se me entiende?”. El personaje trasgrede la cultura al rayar en lo grosero al decir en su discurso: “hijo de puta”, “sin inmacularte el culo”.

El gran circo eucraniano (2003) de Myrna Casas también trasgrede los niveles discursivos de la realidad en el Primer acto, cuando se da la escena de las mujeres en el hospital.

—Encargada: Si tiene tantas palitas, ¿qué hace esperando aquí?

—Mujer 2: Yo no estoy esperando.

—Encargada: Pues entonces, váyase, que esto es para los que esperan.

—Mujer 2: No me da la gana de irme y no me da la gana de esperar.

A ver, ¿qué va a hacer usted?

—Encargada: Voy a llamar a las autoridades.

—Mujer 2: ¡Qué autoridades ni autoridades!

—Encargada: ¡Tenga cuidado!¹⁷

Este diálogo es una trasgresión o reto a la autoridad, es una parodia de la sociedad moderna en el país. El personaje de la mujer es símbolo o arquetipo de cualquier mujer que espera en una agencia gubernamental. El personaje reta a la autoridad al asumir una postura desafiante. Esta es otra mirada del carnaval pero desde la visión social del pueblo. En la obra de Casas impera un pueblo silente, pero consciente de su realidad inmediata. Los personajes y diálogos se suscriben a cualquier sociedad y por eso el carnaval pasa casi inadvertido, sutiles como una voz en el tiempo que pasa. El teatro de Myrna Casas tiene una voz social en su discurso más apremiante. Una voz que dice a través de los personajes la situación del país a son de broma, a son de carcajada abierta y carnavalesca.

Por otro lado, la obra de Myrna Casas nos presenta la parodia, la burla y el relajo rayando en lo sarcástico cuando nos presenta lo que encuentra el personaje de Nené en Puerto Rico.

—Gabriela José: Quizás más tarde. Pero ahora es hora de empezar.

Rápido, ¿qué encontraste?

- Nené: Ya lo dije. Un país muy complicado. Crímenes, droga, la policía los tiene enloquecidos...
- Gabriela José: De policía, no. Estamos de paso por aquí.
- Nené: Esta bien. Pues descontento en general, desempleo. Mucha gente vive de unos cheques que le dicen cupones.
- Alejandra: ¿Cupones?
- Nené: Te dan esos cheques y vas al mercado o al gran mercado y compras con los cupones.
- Cósima: Eso me gusta. ¹⁸

Partiendo de las representaciones de ambas obras, *Quíntuples* (2009) de Luis Rafael Sánchez y *El gran circo eucraniano* (2003) de Myrna Casas, se va viendo que las dos son un microcosmos del pueblo puertorriqueño. Estas obras contienen esa parodia de la realidad del carnaval de Mijaíl Bajtín. No obstante, ambas no tan solo nos hacen reír en su lectura o representación teatral, sino que nos llevan a una parodia sarcástica del país frente a su estrecha relación con los Estados Unidos de Norteamérica. Estas obras, en su esencia y sentido, forman un carnaval viviente con los espectadores al presentar las realidades del país; mediante los personajes que las van proyectando en un ir y venir de un acto al otro, de un monólogo al otro, de un número teatral al otro.

El carnaval en la obra teatral *Quíntuples* (2009) se expande, trasciende los límites de la isla y se unifica con el Caribe entero cuando el personaje de Baby Morrison puntualiza en su monólogo el siguiente diálogo:

Se lo dije a Papá Morrison, se lo dije a Dafne Morrison, se lo dije a Bianca Morrison, se lo dije a Carlota Morrison, se lo dije a Madrake el Mago: voy a ir a ver cómo es el mundo, me contrataron como domador de leones del Gran Circo antillano. (Humillado.) No me creyeron. Les dije, lo confieso, una mentira, una hermosa mentira. Si es que hay mentiras hermosas. Dije leones porque si digo león suena desmerecido.

Por la atención prestada a su debut como improvisador Baby Morrison les da las gracias. En las patualesas islas del volcán estaré a sus órdenes. Si es que mañana llega. ¿Se me oyó? ¿Se me oyó claramente? ¹⁹

Estos fragmentos del monólogo de Baby Morrison nos llevan a reflexionar sobre las expresiones de Venegas (s/f), cuando habla de la “transformación de la familia puertorriqueña” y de la “metamorfosis de la casa/país a casa/burdel a casa/circo a casa/teatro”. ²⁰ El carnaval se expande, ya no es la parodia de la isla, sino la del gran Caribe antillano, desde las antillas mayores a las antillas menores.

Desde la expansión del Caribe antillano es por donde se comunican dos personajes de este carnaval isleño, los quintuples de Baby y Blanca Morrison. Mientras Baby Morrison cierra su discurso y le da las gracias a la audiencia desde “las patualesas islas volcánicas del Caribe”. Blanca Morrison en su lesbianismo plantea cómo el carnaval toma dimensiones históricas y hasta políticas al narrar el nacimiento de los quintuples Morrison, unidos al hecho histórico del tiroteo del congreso en 1954 por Lolita Lebrón, Irving Flores, Rafael Cancel Miranda y Andrés Figueroa Cordero. Todo esto raya en la salsa de la grosería y el perdón. Por ello, Blanca Morrison en su discurso pide tanto perdón.

Quintuples Morrison es una agrupación integrada por los quintuples Morrison. Con el relato de sus vidas llenas de sorpresas entretienen a quienes contratan sus servicios. Ocurrencias, situaciones inverosímiles que surgen entre las personas que crecen juntas, la declamación de poemas finos de Rubén Darío, Alfonsina Storni y Luis Llorens Torres — y poetas más recientes— integran el repertorio artístico y humano de la agrupación. Nada grosero encuentra entre ellos.

La grosería florece entre los espíritus ruines. El nacimiento de los quintuples Morrison fue un acontecimiento. Traspasó las barreras de la isla del encanto. Solo el tiroteo al Congreso norteamericano llevado a cabo por los nacionalistas puertorriqueños el mismo año desplazó el interés de los Quintuples Morrison en la prensa mundial! ¡Perdón! ²¹

El teatro de Luis Rafael Sánchez presenta el doble, el camuflaje o la máscara, la sátira o la burla de la apariencia en el personaje de Blanca Morrison. Este personaje de Blanca Morrison es paradigmático, ya que rompe con lo establecido hasta el momento del discurso teatral, representa el desdoblarse del sexo femenino en apariencia masculina y trae a colación el elemento de la intertextualidad del pasado con el presente, o sea, “lesbianismo, historia, carnaval, ruptura, orden trasgredido, discurso oficial y no oficial”, en fin, la “leche pet”.

La leche Pet compró la felicidad de los quintuples Morrison. Para ilustrar su campaña publicitaria de que los bebés más felices del universo toman leche Pet. También los alimentos Clapp's compraron nuestra felicidad. Los alimentos Clapp's nos retrataban mientras comíamos compota de melocotón de la marca Clapp's y puré de espinaca de la marca Clapp's. Los contratos con las dos grandes compañías norteamericanas fueron interrumpidos bruscamente. Mi hermano Baby Morrison fue el culpable. Lloró tanto, chilló tanto en las sesiones fotográficas que los fotógrafos de la leche Pet y los alimentos Clapp's para bebés protestaron. Los contratos fueron cancelados. Papá Morrison dijo “el que no trabaja no come”. Y nos puso a los quintuples Morrison a sudar la gota gorda. ²²



No tan solo se hace una crítica al gobierno, sino que también se trae a la discusión en las tablas del teatro la eliminación de la Exención Contributiva de las 936, compañías norteamericanas, las cuales por muchos años sostuvieron la economía nacional de la isla. Por tanto, el carnaval se agudiza, se quiebra, se rompe, se hace de pedazos sueltos, de cosas, de aquí y de allá, de historia, de relajó, de “leche Pet” y lo que no fue “tan leche Pet na”, de duelo íntimo nacional, de divorcio, de cosas que no queremos trastocar, pero están ahí, en la misma historia de la puertorriqueñidad. A nadie le gusta la medicina amarga que sabe a “leche Pet”, pero hay que decirlo. Entonces, el carnaval, no es tan carnaval. El teatro de Luis Rafael Sánchez toma otras dimensiones y sube a otras esferas, tanto políticas como históricas. Se debe recordar que cuando se deja la leche afuera, se corta, se daña, no sabe igual. Luis Rafael Sánchez hace un paralelismo entre los quintuples Morrison, con el pueblo puertorriqueño, la leche Pet, como “el beneficio norteamericano”; los fotógrafos como “los senadores de la Cámara de representantes y del Senado de Puerto Rico”, donde se eliminaron las famosas 936 o “el mantengo puertorriqueño”. Desde ahí, Quintuples (2009) es un discurso dentro de otro discurso, dentro de otro discurso, y valga la redundancia, con múltiples interpretaciones históricas y nacionales. Es esa “ceremonia no-oficial del Estado” de la que habla Mijaíl Bajtín, donde los personajes se burlan del discurso oficial al representar la vida puertorriqueña desde la creación de un “segundo mundo”, donde la parodia, la burla, la sátira, lo grosero y lo burlón se juntan para traer una reflexión profunda sobre el mundo moderno puertorriqueño.

Finalmente, se vuelve al carnaval de la isla en menos pesos cuando cierra el monólogo de Blanca Morrison con:

Ella... quiero decir...ella... una persona con quien hice pronto amistad.
 Ella... es decir... la persona... se embarcaba mañana por la mañana y nos prometimos despedirnos esta noche... Ella... es decir... la persona... es artista de un circo... un circo con gente de... (Despectiva.) circo... con nombres de circo: Melao, Sensual y Bandolera... un tal Enano Besos De Fuego... (Sonreída, profunda la ternura, invitándola.) La Princesa Come

Fuego de Catay. Ella... quiero decir... la persona llamó antes de que yo saliera a improvisar. Me dijo que adelantaron el maldito viaje. El mar es más sereno por la noche balbució ella...la persona. Para los que se van le grité... el mar nunca es sereno para los que aguardan en la orilla le grité. Me ahogo, por favor, ujier, un espectador amable que abra de par en par las puertas de salida. (En medio de un ruido.) Por favor, un espectador amable que me encienda este cigarrillo.²³

Termina el monólogo de Blanca Morrison con la salida de las 936 de las isla de Puerto Rico como un maldito circo, de un día para otro, las compañías se fueron y el mantengo se acabó en un abrir y cerrar de ojos. En fin, todo esto fue un duro golpe para la economía puertorriqueña. Entonces el discurso, la burla o la parodia nacional toman dimensiones reales de la vida puertorriqueña. Logrando que se unan la burla y la realidad amarga, el mantengo y el dolor, la lucha y la parodia para formar un carnaval sarcástico y burlón a la misma vez.

Por otra parte, El gran circo eucraniano (2003) de Myrna Casas presenta el elemento cómico entre el diálogo de Cósima y Sandro. Este elemento cómico se mezcla a su vez con los elementos políticos y religiosos; haciendo que el carnaval crezca y se haga un eco de muchas voces en el tiempo del espectáculo y de los espectadores que son parte de la obra en cierta medida.

—Cósima: Querrás decir cabezota.

—Sandro: Bueno, está bien, cabezota. Dicen que los que tenemos la cabeza grande somos mas inteligentes. Pues sí, señor, no había nada que se me escapara. No había político ni religioso que yo no escuchara en sus mítines.

—Cósima: Ah, eso sí que no, Gabriela José lo tiene prohibido, nada de política ni de religión.

—Sandro: Está bien, está bien, no tienes que repetirlo. Pero lo que sí no puedes negar es que fui el mejor oidor de todos.

—Cósima: Fuiste el mejor de todos, pero ahora lo hace el Nené y tienes que conformarte con ser administrador. Cada cual se conforma con lo

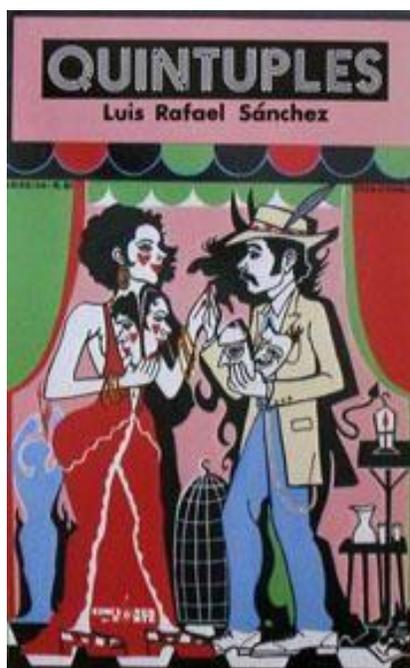
que le llega. Yo fui una gran ejecutiva y... ²⁴

El personaje de Mandrake el Mago representa al hombre machista en su trato y sarcasmo a la vez, habla de cada uno de sus hermanos en escena; de Dafne Morrison le da un beso en la mejilla y un piropo cuando dice que es más hermosa que Diana Ross, de Babby Morrison presenta las cualidades grotescas y lo monstruoso que es al decir que es un “monstruo tan mierdísimo” y de Bianca Morrison, no dice nada, porque dentro de su hombría no existen palabras para la lesbiana trasgresora de la sociedad.

Le di un beso en la mejilla a Dafne Morrison cuando salía hacia el bar de al lado y la piropé: Ya quisiera la Diana Ross para sus días festivos ser tan linda como tú. (Carcajea.) Hay que mostrarles ternura a las hermanas. A Baby Morrison lo agarré por las solapas y le dije: Baby Morrison, ¿por qué eres un monstruo tan mierdísimo?, ¿Por qué no eres un monstruo honorable como el Conde Drácula que desaparece en la maleza vuelto lobo? , ¿Por qué no eres tan sutil como Frankenstein? Hay que mostrarles rigor a los hermanos. A Bianca Morrison le informé: Bianca Morrison, a ti no sé que decirte nada.²⁵

El personaje de Carlota Morrison presenta la maternidad en el escenario y la cordura. Identifica del público quienes la podrán asistir en el caso de que dé a luz mientras presenta su monólogo en el escenario. El público es parte del carnaval en Carlota Morrison, personaje que se considera el más cuerdo de todos los quintuples.

Finalmente, la obra de Luis Rafael Sánchez termina por donde comenzó, con “el aplauso”. El personaje del Gran Divo Papá Morrison encarna en el escenario que todo es un carnaval. El espectáculo es una maroma audaz y un feroz riesgo. El criar cinco quintuples no es “un güame” y su difunta esposa Soledad Niebla conforman el carnaval por donde él se queda casi sin aire y el gran espectáculo es “una mentira que es como una maroma entre ustedes, el público y nosotros, los actores”.



Conclusiones

Las obras *Quíntuples* (2009) de Luis Rafael Sánchez y *El gran circo eucraniano* (2003) de Myrna Casas son representativas de la sociedad puertorriqueña contemporáneas. Otra de las conclusiones que se puede establecer es que la obra de la mujer dramaturga del Puerto Rico moderno se encuentra desvalorizada cuando se compara con la del hombre dramaturgo de la isla. El canon teatral puertorriqueño todavía tiene fuertes elementos paternalistas y masculinos. El teatro puertorriqueño todavía soporta múltiples interpretaciones internacionales y culturales en su quehacer nacional. Por último, la afición teatral puertorriqueña ha recontextualizado el teatro de la zona caribeña con los elementos carnalescos que se presentan en estas dos obras.

Recomendaciones

La cultura puertorriqueña debe salvaguardar la labor de la dramaturgia femenina nacional. Es deber de todos los caribeños y puertorriqueños de mantener y promover el quehacer dramático de la zona. Otra recomendación que se puede realizar es que se debe ofrecer a las mujeres la igualdad teatral, porque también ellas son parte de la sociedad en donde vivimos y nos manifestamos. El arte

dramático femenino todavía no se ha escuchado en todos los niveles de la cultura nacional. En conclusión, se debe apoyar las artes teatrales de nuestra zona por lo mucho que todavía pueden aportar a la literatura hispánica e internacional del mundo.

Bibliografía

Bajtín, Mijaíl. “Introducción: Planteamiento del problema”. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*. Traducción de Julio Forcart y César Conroy. Tercera reimpresión. Editorial Alianza. Madrid, España. 1990: 7-57. Impreso.

Casas, Myrna. *El gran circo eucraniano*. Editorial Plaza Mayor. Primera edición. San Juan, PR. 2003. Impreso.

Emmanuelli Huertas, Johanna. “Quíntuples: Las máscaras de la representación”. *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico. Vol. XVII-XVIII. 1990-91:339-350. Impreso.

Feliciano, Wilma. “Dos comedias del circo lúdico en Puerto Rico”. *Actas XIII Congreso AIH*. (Tomo III). Centro Virtual Cervantes. 1998:93-100. Impreso.

González, Aníbal. “Luis Rafael Sánchez. Cronista del Puerto Rico posmoderno”. *Revista Letral*. Número 1. 2008:81-93. Impreso.

Hutcheon, Linda. “Ironía, sátira, parodia. Una aproximación pragmática a la ironía”. Sin copilador. *De la ironía a lo grotesco (en algunos textos literarios hispanoamericanos)*. México. Editorial Universidad Autónoma Metropolitana. 1992:173-193. Impreso.

Meléndez, Priscilla. “Lo uno y lo múltiple: Farsa e incesto en Quíntuples de Sánchez”. *Latin American Theatre Review*. Otoño. 1992:7-22. Impreso.

Morell, Hortensia R. "Quíntuples y el vértigo del teatro autorreflexivo de Luis Rafael Sánchez". *Latin American Theatre Review*. Primavera. 1994: 39-51. Impreso.

Parrilla Sotomayor, Eduardo E. *Carnaval y liberación: La estética de la resistencia en Figuraciones en el mes de marzo*. Editorial Universidad de Puerto Rico. Colombia. 2007.

Perales, Rosalina. "Urdiendo el teatro nacional: Myrna Casas como sujeto clave en el festival de teatro puertorriqueño". *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*. Año 9. Núm. 17. San Juan, PR. Junio 2009-Enero 2010:3-20. Impreso.

Pérez Blanco, Lucrecio. "El puertorriqueño Luis Rafael Sánchez ante dos concepciones del teatro". *Revista Anales de Literatura Hispanoamericana*. Núm. 26 I. Servicios de Publicaciones, UCM. Madrid. 1997:119-141. Impreso.

Perivolaris, John. "¡El cuento no es el cuento! ¡El cuento es quien lo cuenta!: Terms of subjectivity in Luis Rafael Sánchez's *Quíntuples* (1985)". *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico. Año XXII. 1995:337-357. Impreso.

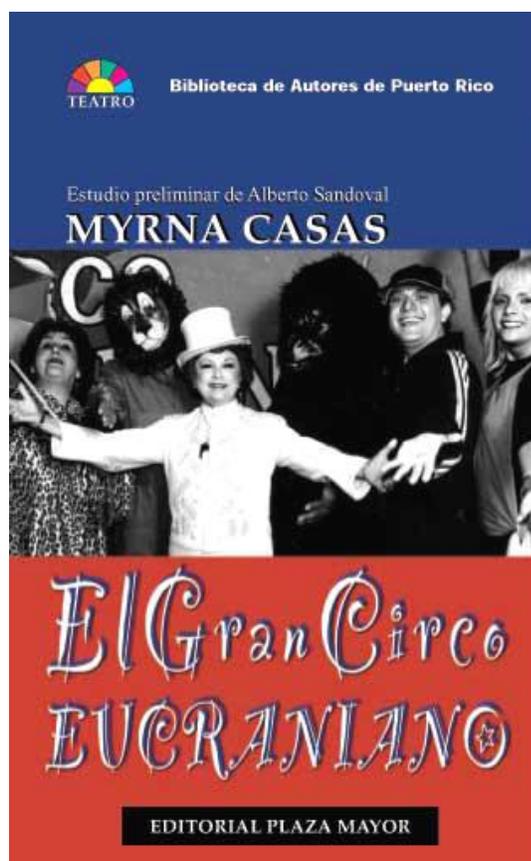
Rivera, Carlos Manuel. "¿Existe la nación puertorriqueña?: Este país no existe de Myrna Casas". *Latin American Theatre Review*. Primavera. 2007: 9-22. Impreso.

Sánchez, Luis Rafael. *Quíntuples*. Duodécima edición. Ediciones del Norte. Colombia. 2009. Impreso.

Vázquez Arce, Carmen. "Ensayismo y transferencia textual en *La importancia de llamarse Daniel Santos* y *Quíntuples* de Luis Rafael Sánchez". *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico. Año XXX. Número 1. 2003:73-96. Impreso.

Venegas, José R. “La transformación de la familia puertorriqueña en el teatro de René Marqués, Luis Rafael Sánchez y Myrna Casas”. Conferencia sobre teatro puertorriqueño. Biblioteca Nacional de Puerto Rico. (s/f.): 1-32.

Waldman, Gloria F. “Myrna Casas: dramaturga y directora”. Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Año XXI. Núm. 78. Enero-Marzo. San Juan, PR. 1978:1-9. Impreso.



Notas

[1] Rivera de Álvarez, Josefina. “Otros autores teatrales”. Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo. Editorial Partenón. 1983: 802-805. Impreso.

2 Sandoval Sánchez, Alberto. “Estudio preliminar a El gran circo eucraniano”. El gran circo eucraniano. Editorial Plaza Mayor. Primera edición. San Juan, PR. 2003:22. Impreso.

3 Bajtín, Mijaíl. “Introducción: Planteamiento del problema”. La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais. Traducción de Julio Forcart y César Conroy. Tercera reimpresión. Editorial Alianza. Madrid, España. 1990: 7-57. Impreso.

4 Op. Cit. Pág. 9.

5 Op. Cit. Pág. 10.

6 Op. Cit. Pág. 10.

7 Op. Cit. Pág. 11.

8 Op. Cit. Pág. 13.

9 Op. Cit. Pág. 15.

10 Op. Cit. Pág. 17.

11 Sánchez, Luis Rafael. “Prólogo a la representación”. Quintuples. Duodécimo edición. Ediciones del Norte. Colombia. 2009: xiii. Impreso.

12 Sandoval Sánchez, Alberto. “Estudio preliminar a El gran circo eucraniano”. El gran circo eucraniano. Editorial Plaza Mayor. Primera edición. San Juan, PR. 2003:26-27. Impreso.

13 Venegas, José R. “La transformación de la familia puertorriqueña en el teatro de René Marqués, Luis Rafael Sánchez y Myrna Casa”. Conferencia sobre Teatro puertorriqueño. Ofrecida en la Biblioteca Nacional de Puerto Rico. (s/f).

14 Sánchez, Luis Rafael. Quintuples. Duodécima edición. Ediciones de Norte. Colombia. 2009:3. Impreso.

15 Casas, Myrna. El gran circo eucraniano. Primera Edición. Editorial Plaza Mayor. San Juan, PR. 2003:35-37. Impreso.

16 Sánchez, Luis Rafael. Quintuples. Duodécima edición. Ediciones de Norte. Colombia. 2009:21-22 y 24, respectivamente. Impreso.

17 Casas, Myrna. Primer Acto. El gran circo eucraniano. Primera Edición. Editorial Plaza Mayor. San Juan PR. 2003:70 Impreso.

18 Op. Cit. Págs. 56-57.

19 Op. Cit. Págs. 28-29.

20 Venegas, José R. “La transformación de la familia puertorriqueña en el teatro de René Marqués, Luis Rafael Sánchez y Myrna Casa”. Conferencia sobre Teatro puertorriqueño. Ofrecida en la Biblioteca Nacional de Puerto Rico. (s/f):1.

21 Op. Cit. Pág. 35-36.

22 Op. Cit. Pág. 37-38.

23 Op. Cit. Pág. 40.

24 Casas, Myrna. El gran circo eucraniano. Primera Edición. Editorial Plaza Mayor. San Juan, PR. 2003: 44. Impreso.

25 Sánchez, Luis Rafael. Quintuples. Duodécima edición. Ediciones de Norte. Colombia. 2009: 46-47. Impreso.



Sobre el autor

Iván Segarra-Báez tiene un doctorado en Filosofía y Letras con especialidad en Literatura puertorriqueña y del Caribe. Es poeta y narrador puertorriqueño. Funge como profesor conferenciante en la Universidad Metropolitana en Bayamón.

Colaboraciones

La Bella Vida de un Héroe Despechado y Las palabras sin voz

Por Elidio La Torre Lagares

La advertencia

Quedo advertido. En el ComiContra, Pink Ninja dice que no me quiere ver cerca de Witch. Aunque guardo afectividades especiales para Pink Ninja, ella sabe que Witch reina en la imposibilidad de mi Eros. Miras a la cabrona, y te arranco las bolas, Pink Ninja me amenaza, sus ojos como fuego de San Elmo. ¿Quieres decir las bolas de mis ojos?, pregunto con ingenuidad. No. Las bolas-bolas.

El olor de la oscuridad

Witch luce medias de mallas, un traje corto negro y el sombrero que le rima. Mi pana Monkey Boy piensa que ella erosiona la noción de lo que es una bruja. Ella ni siquiera carga una escoba voladora, dice. No me importa, le digo. La bruja van en escoba y la perra te roba, Monkey Boy rapea y es realmente demencial. Mi oscuridad huele a Witch.

El sueño de la existencia

ComiContra es nuestro homenaje a los héroes olvidados y despreciados que nunca lograran plasmarse en el firmamento de papel mate de las grandes producciones gráficas realizadas por algún estudio poderoso. Simplemente jangueamos en el callejón desierto el tercer sábado de cada mes. La identidad es displicente. Negados, soñamos que existimos.



La elegida

La vida de adulto es miserable. ¿Quién quiere recordarla? En el ComiContra nunca revelamos nuestros verdaderos nombres. Es un código pactado. Nos transformamos en Pink Ninja, Emo guy, Coco Atómico y el Hombre-TV, entre otros. Y Witch, claro, como ninguna otra. Su nombre es Lola y hace uñas en el Dally's Hair Salon. Ella es la Elegida. Y como toda Elegida, ronda fuera del alcance de los mortales. Yo ahogo poemas en mi propia e indefectible baba.

La luna borracha

Cada vez que voy al Dally's Hair Salon a hacerle entrega a Lola de su orden de ensalada de atún con la correspondiente Dr. Pepper de dieta, me atacan los estigmas. Es un desastre y eso, bien duro. Es bello. Ella sonrío, y sangro y muero; dice «hola», y entonces

regreso a la vida. Luego paso el día pensando en su piel, pálida como una luna borracha. Yo solo soy un patético y tonto marinero naufragando por el cielo.

El enfermo de amor

Si ella pudiera leer mi rostro más allá de mi máscara de Blue Santo (la cual Pink Ninja coció para mí), ella vería cuán enfermo de amor me pongo de tan solo olerla a ella. Frecuentemente sueño que vamos al Pogo's Seafood Garden, donde ella pide almejas con limón, y yo, langosta. En el sueño, mi langosta le abre la almeja a Lola. Es erótico.

Knight Wind

Witch pasa frente a mí. Se me pierde un latido del corazón. Necesito mi inhalador contra el asma. Siento la tierra temblar e hiperventilo hasta que advierto que se debe a que Knight Wind camina tras ella, como si fuera el Caballero Verde en una leyenda del Rey Arturo. Excepto que él luce tan plateado y gomoso.

Últimas palabras (no) famosas
Cabrón, Knight Wind.

La ofensa personal

Observo a Knight Wind empujar hacia a su van a Witch. Lo tomo como una ofensa personal hacia mi persona de mi propiedad mía. Ella forcejea para zafarse del acoso, pero él le abofetea la cara y la vuelva a empujar al interior del vehículo. Creo que también eso me ofende. Estoy decidido a rescatarla. No, dicen los otros héroes despechados.

El lechón se perfora

Abro la puerta corrediza de la furgoneta y ataco a Knight Wind con mis exigencias. Déjala ir, villano. ¡Líberala!, grito.

Knight Wind, desnudo de la cintura a los pies, me mira como qué ridículo y, puñeta, ¿qué carajos pasa?, grita. Witch, desnuda de la cabeza a los pies, jadea excitada. Me percato de que resplandece como palitos de neón en un concierto de Hatsune Miku. Es hari-kiri, lo sé. Entonces Knight Wind me golpea a traición y el mundo se cierra en un blackout.



El estigma (nuevamente)

Abro mis ojos y aparezco en brazos de Pink Ninja. Sangro dentro de mi máscara y en mi corazón. No son los estigmas, no obstante. Knight Wind y Witch se han marchado. Juntos. Te advertí que no te acercaras a esa perra vestida de Party-City, dice Pink Ninja, y me regala un cabezazo. Mis ojos se funden en un blackout. Nuevamente.

Los finales y los comienzos

Sentado en el balcón, el nacimiento –pudo haber sido la muerte– de una constelación se derrama por un cielo en fuga. Recuerdo que mañana cumpla 40 años y será mejor que comience a olvidarme de esto de jugar al héroe. Fumiko –o Pink Ninja– me coloca hielo en la cabeza mientras sus labios besan mis sienes. Sangro por mis estigmas. Es bello.

Las palabras sin voz



La mañana de septiembre en que la voz de mi padre llegó a través del Nokia, yo observaba las imágenes del World Trade Center dispersar humo negro como la caldera de una vieja locomotora o la sangre negra de un pájaro herido— motivos que transitaban como una muda canción dolorosa— mi padre tocía y respiraba atropelladamente, resoplaba al

auricular (la imagen de la asfixia llegaba en cámara lenta a mi mente) —pero decía que se encontraba bien y que buscaba a mamá— voy camino a su piso, apenas hablé con ella, Andy, y no la voy a dejar aquí, me decía, y de nada valía que yo le dijera que el edificio estaba prendido en llamas, papá, salgan de ahí— lloré pétalos marchitos, creo, cuando mis ojos se prendaron de las imágenes en la tele— escenas de una guerra impávida— este es el momento en que tienes que crecer como hombre, me dijo papá, pero yo no podía contener el llanto en La menor y entonces papá me dijo que, como muestra de su sosiego, me haría un cuento —Andy, tengo una historia buena para ti, afirmó— una, dijo; como si se tratara de la última, creo; como si buscara la última pastilla de chicle en su camisa para ofrecérmela— y no sé si se refería al hecho de que en plena emergencia, mi padre se había detenido a contarle un cuento a su hijo, o si se trataba de otro de los relatos con los que él solía llenar los silencios de la casa— mi sangre fluía en Mi eólico como el bajo triste en una composición de Gorecki— una historia más, Andy, y se trata de «El jugador de ajedrez de Maelsel», un ensayo de Poe, dijo, que trata sobre un jugador de ajedrez automatizado al que llamaban el Turco, importado a los Estados Unidos en 1825 por Johan Nepomuk Maizel, pero cuyo creador original había sido Wolfgang von Kempelen, cuyas invenciones fascinaban a mi padre, particularmente la de la máquina hablante que recreaba el aparato reproductor de sonidos vocales en los humanos, un invento que mi padre consideraba sencillamente deslumbrante, porque algún día no leeremos libros, sino que los escucharemos, como sentados al pie de viejos fuegos al comienzo de los tiempos, y creo que mi padre conocía algo sobre libros, porque trabajaba como comprador para Borders en la colosal WTC 5, que permaneció incólume tras el colapso de la adyacente Torre Norte— como si dijera You shall not pass!— y así, con gritos y ruidos como banda sonora de fondo, papá me relató la historia de Maizel y el minúsculo detalle que Poe había dejado escapar: la posibilidad de que un hombre operara al Turco desde adentro, y esas fueron las extrañas últimas palabras que escuché de la boca de mi padre antes de perder la comunicación— y el pánico me ensabanó— mis latidos desollaban el cielo— me vestí tan rápido como pude y corrí hacia la calle con la idea de llegar hasta el centro de Manhattan, pero el tránsito de la ciudad había colapsado como un pulmón inerme— no había servicio

de autobuses y los subterráneos permanecían atrincherados en las estaciones, por lo que decidí caminar desde Sunset Park en dirección de lo que subsecuentemente los medios comenzarían a llamar Ground Zero— más en medio de mi carrera, el Padre Carmelo me salió al paso y me tomó en sus brazos mientras yo le suplicaba que me dejara llegar hasta mis padres, quienes estaban atrapados en las torres, pero Padre Carmelo me atenazó con un terso abrazo y me instó a desistir de mis intenciones— no vayas, muchacho, me dijo; deja que la situación madure, ya verás que Dios pondrá su mano y tus padres estarán bien, juró con palabras que portaban la verdad parcial de un placebo, porque cuando finalmente me encontré con mi madre más tarde en el día, algo en ella la había deshabitado y hasta tenía dificultades para parpadear, porque la intensidad del fuego le había derretido las pestañas— sin hipérboles ni falsas humildades tampoco, mi mamá lucía polvorosa de hollín y cal— así, en un estado alterno de catatonia— su labio inferior tembloroso mientras su voz se desgastaba como una viola ronca y granulada, diciendo: «Corre y no sueltes mi mano; no sueltes mi mano, corazón»— sus ojos desgranados en la nada— y entonces la abracé y lloré y, ¿dónde está papá, mami?— pero tal vez las palabras no encontraban la luz de señala el camino de salida y mamá no pudo enunciar el consuelo, aunque fuera una mentira rosa, por lo que los paramédico le recomendaron al Padre Carmelo que él se hiciera cargo de mí— me van a faltar oraciones, dijo el Padre, y luego llamó a mi tía Lucy para que me hiciera lugar en su casa por unos días hasta que la situación se estabilizara— pero es condición de la eternidad carecer de tiempo, y es asunto del tiempo otorgar razón, así que no fue hasta que vino la trabajadora social de mi escuela que entendí el silencio de mamá— mi padre había llegado a rescatarla y mientras intentaban salir del evanescente edificio y en la carrera se había fijado una fracción de segundo tardíamente mientras mi madre, impulsada por la voz de mi padre que la instaba a correr y no mires hacia atrás, no mires hacia atrás, le obedecía sin titubeos y sin percatarse que mi padre había quedado sepultado bajo un alud de metal, vidrio y concreto— mi madre, de algún modo, escuchaba la voz de papá diciendo que corre, corre, aunque todo lo que quedaba de él era el brazo que mi madre arrastraba— y aún después del dolor y el desapego, de la angustia y el temor, pensamos que el tiempo terminaría por

ser la futilidad con la que uniríamos los pedazos rotos que quedaban de nosotros, pero no— intentamos, pero no— mi madre nunca se recuperó física o mentalmente— las inhalaciones tóxicas de aquella mañana de septiembre destruyeron las cuerdas vocales de mamá y afectaron uno de sus pulmones, y jamás volví a escuchar su voz— ella rehusaba expresar por escrito lo que no podía manifestar con su boca, aunque sus ojos, eternamente vidriosos como peceras de gelatina, intentaban expresar esas condiciones inefables de su interior, y que yo, evidentemente, me encontraba incapacitado para acceder— yo nunca deshilaría su historia— y ese fue el momento en que rememoré la mañana en que fingí cierto malestar estomacal para faltar a la escuela, y mi madre decidió que no, no, de ninguna manera yo debía ir a clases si me sentía enfermo, puesto que, además, ella tenía una junta de negocios temprano esa mañana— ella pertenecía al equipo de mercadotecnia de American Airlines— qué ironía— y, no, esta vez no, jovencito, no voy a interrumpir otra reunión importante, en medio de delineamientos estratégicos de mercado, o lo que sea, así que te quedas en la casa, ella instruyó, y yo sonreí plenamente, mi padre hundiéndose tras el periódico porque sabía qué se estaba cocinando en aquel momento y él no quería llevarle la contraria a mamá— en su lugar, me regaló aquella mirada instintiva que decía: “Buen movimiento, hijo”, como si él supiera que quedándome en la casa yo estaría a salvo ese día— quédate en la casa y escribe un cuento, me dijo con un guiñándome un ojo— como si también supiera que, si yo quería enfrentar a mi futuro, tendría que contar mi propia historia— y yo seguramente pude haber padecido de sordera o algo, pero las palabras sin voz en boca de mi madre ensanchaban el abismo por donde se perdieron las tardes felices sentados a la mesa y los paseos dominicales hacia las afueras de la ciudad, momentos exiliados ya en un pasado tan cercano que parecía sumamente remoto— historias que desenterré de mi pecho para contarlas a mi madre, tal si escupiera el tiempo, como si regara las memorias para hacerlas crecer de vuelta con la finalidad de hacerla sonreír— nuevamente— como antes, como fuegos artificiales en la Noche de San Juan, pero tal vez el problema era que mamá conservaba esos recuerdos vivos, supongo— era yo el que sentía necesidad de escucharla a ella, a mi madre, el cuerpo sin voz, como historia sin narrador, si tal cosa es posible— ella se desplazaba con lentitud

por la casa— sus ojos fijos en eterna complejidad cristalina, tal si esos no fueran sus ojos ya, sino dos llagas blancas brotando en su rostro— cosa que tal vez era cierta, creo, y por eso no podía leerla ya— no podía descifrar el mundo dentro de ella— no había ventanas a lo que callaba— y sin voz, las palabras no tienen uso, porque el sonido es lo que forma la posibilidad del significado— al menos eso he leído— ¿es una palabra tan solo lo que significa o la manera en que se dice?— entonces, recordé un invento de von Kempelen y del cual mi padre conservaba una réplica fiel y funcional en la tablilla superior de su ropero: una máquina parlante, hecha de madera rústica, y que perfectamente reproducía sonidos humanos— mi padre me dijo una vez que la máquina original descansaba en el Museo Alemán de Munich, hijo, y ya no funciona, así que se han construido varias réplicas, porque existen palabras aún por decirse y escribirse, pero sin sonido, no queda verdad posible, solo una cadena de significantes, dijo, y nosotros, la gente que trabaja con las palabras, queremos saber lo que las palabras dicen y significan y cómo suenan— así que mi padre se construyó su propia máquina parlante siguiendo un plano que descargó de la Internet— era para propósitos recreacionales, dijo— y hasta calibró la caña para que sonara como la voz de mamá al momento de llamarnos para la cena— el resto de la imbricada pieza de ingeniería quedaba propulsado por un fuelle de cocina, similar a los que se usan para encandilar el fuego de las chimeneas, un suministro de aire a manera de pulmón artificial— el aliento que le daba vida a los «te-quiero» conspicuos que fluían en ondas sonoras por la caja de voz, idénticos a los que mamá floraba— y de escuchar aquella voz acústica imitar a mamá, nos hizo destornillar de la risa la primera vez que la escuchamos, cuando mamá le dijo a mi padre: «Eres un diablillo», y le devolvió una sonrisa en respuesta al comentario, un signo de victoria, así que pensé que la máquina parlante podría funcionar aún, y de ser así, podría escuchar la voz de mi madre nuevamente— aunque fuese de mentira— aunque fuese impostura— al menos podría reconstruir la manera en que yo escuchaba a mamá, una idea que me entusiasmaba tanto como cuando de niño me llevaban a la dulcería— así que, decididamente, desempolvé la caja de madera que recreaba el aparato fonador, cavidad nasal y todo, para poder escuchar la voz de mi madre una vez más y soñar en la historia de su sonido— francamente, me

tomó varios días para poder descifrar su operación, la manera de controlar los aumentos apropiados de presión de aire al nivel apropiado inmediatamente antes y después del cierre de la válvula, hasta que logré reproducir el dulce silabeo de «te-quiero», dos simples palabras o una manera de llegar al corazón, allí, sentado junto a mi madre (ella permanece apanqueada para siempre por el hollín y el polvo blanco, medio catatónica), sus ojos vidriosos ensimismados en un intento por reconstruir lo que nunca más regresaría a ella, ni a mí— hasta que un pétalo solitario cae por la frontera del párpado, un clavadista saltando al vacío para evitar la muerte sofocado— y lloro también, preguntándome qué cosa puede estar cruzando por la mente de mi madre en este momento — una futilidad sobria, no obstante, mientras mecánicamente hago funcionar la máquina de voz una y otra vez— y me esmero para escuchar el «te-quiero», si tan solo para comprobar que una verdadera historia de guerra nunca podrá contarse entera— y muelo mis dientes con ganas de pulverizar el mundo.





Sobre el autor

Elidio La Torre Lagares es ensayista, narrador y poeta puertorriqueño. Publicó su primer libro, *Embudo: poemas de fin de siglo*, como edición de autor. Su segundo poemario lleva por título *Cuerpos sin sombras*. Su libro de cuentos, *Septiembre* fue premiado por el Pen Club de Puerto Rico, organización que un año más tarde premiara la primera novela del autor, *Historia de un dios pequeño*. Su tercer poemario lleva por título [*cáliz*], libro que traza una estética propia del nuevo siglo, y el cual incluye el poema “*Mariposas para Lorca*”, trabajo premiado en el Certamen de Poesía del Ateneo de Ponce. Su novela, *Gracia*, fue publicada bajo el sello de Editorial Oveja Negra de Colombia y premiada por el Pen Club de Puerto Rico en el 2005. Su poemario, *Vicios de construcción*, ha atraído la atención comercial y la crítica del país, colocándole a la vanguardia de los escritores de su generación. La Torre Lagares es una de las voces más importantes de la nueva literatura puertorriqueña a mediados de la década de los ‘90.

Décimas de la luna

Por Etnairis Ribera

Visité con Samuel aquella casa antigua de madera, retirada en la colina y resistente al olvido, en la que alumbró una vez un quinqué sobre la tablilla alta en la pared. Noté las trancas cruzadas en las puertas. Olía a tierra después de la lluvia, a otra época, en la que había vivido allí un poeta patriota, alto y delgado. No me pregunten cómo se enteró Samuel, tan fascinado por el enigma, de que en tiempos de lluvia algunos veían prendida la luz de aquella lámpara de gas y por eso nunca se acercaban a la casa.

Samuel, mi apuesto primo adoptivo, como todo lo más querido en mi vida, siempre adoptivo o adoptable, me tomó la mano derecha, la juntó luego con la izquierda y entre las suyas, sentí tan vivo, tan real, el calor de un afecto genuino que quería ser amor. Samuel Santiago era hijo de Pedro, el padrino único que me enseñó a comer lechuga y tomate con mucha paciencia cuando de niña caprichosa yo me resistía, pues para aquel entonces sólo me alimentaba de sopa de palomas. Él me arrullaba en su falda y olía a tal ricura que me encantaba su presencia. Íntimo amigo inseparable de mi padre, habían votado juntos en el Viejo San Juan por la Independencia sin que aún yo entendiera la angustia y el circo de la Isla. Era chica cuando murió, cuando se le paró el corazón y le rellenaron todos los huecos de la cara con algodón y de repente dejó de oler a árbol. Terminaba la primavera y yo tenía nueve años.



Cuando yo también fui huérfana, Samuel me invitaba a dar paseos en su carro deportivo. Nos gustaba contemplar las montañas de Cayey, en silencio. Sonreíamos, señalábamos los picos desde donde volaban las palomas sabaneras. Mirar en silencio las nubes en la altura era nuestra conversación preferida. El gran banquete era coincidir con el vuelo del guaraguao, jugar a montarnos en su cuerpo con la mente, mirar por sus ojos tan agudos que a grandísima distancia todo lo ven, abandonarnos para desaparecer en el halcón boricua. Era como nacer después de muertos.

Por eso, nunca nos asustaron las historias de muertos que abundan en los campos. Aquella casa guardaba una extrañeza. Hacía mucho tiempo que estaba deshabitada y los de por allí decían que el heredero jamás volvió a recoger la cama de pilares de caoba, labrados en formas frutales, donde durmió el poeta una noche de lluvia para ya no despertar. Nadie del barrio se atrevió a tomar los muebles nativos sin permiso del muerto, pues le debían respeto por disipar sus tristezas milagrosamente con sus décimas a la luna.

Lo que no curaba la santiguadora o la bruja, lo referían finalmente al solitario escritor en cuyo techo flotaba la bandera patria como un talismán contra los huracanes de cada septiembre.

Y así nos pasó, que el carro de Samuel se anegó por las lluvias y no hubo manera de sacarlo de tanto lodo. El cielo tan nubladísimo anocheció tempranamente. Y allí fuimos, atrevidos y aventureros, a dormir en la antigua cama del poeta, olorosa a piña. Nunca nos dio temor, más bien, nos empujó la intriga de esperar por su presencia. Por suerte, Samuel, tan acostumbrado a salir de fin de semana por los campos, adonde lo cogiera la noche, llevaba en su baúl un par de colchas tejidas. Eran, curiosamente, muy parecidas a las que cubrieron a mi padre cuando se murió de amor, dos semanas después de que guardamos bajo un árbol en el bosque las cenizas de mi madre.



No pasamos frío ni tampoco desvelo. Samuel me protegía y me abrazaba, siempre asombrado de mí. Aunque nunca me había besado en la boca, hasta aquella noche, desde niña me conquistó con su mirada sin tiempo. Entre la vigilia y el sueño, me pareció ver a

Samuel más alto y delgado de lo que era, inexplicablemente vestido de guayabera blanca, mientras se inclinaba hacia mi boca.

Cuando amaneció, ya no llovía. Afuera, en un balde de aluminio se había recogido agua de la noche con la que bañamos nuestros sueños. Entonces, prestó atención, alucinado de lo que escuchaba salir de mi boca como un mar levantado por el mal tiempo.

Yo quiero beber de un pozo, donde la luna se esconda, para así saber su onda, su camino y su gozo, entender con alborozo el secreto de la muerte, la tristeza de no verte, sin ti no hallar el consuelo hasta el río donde suelo en el amor conocerte.

Extrañada de mí misma, como un salto caudaloso brotaban las palabras, dictadas por una energía incontenible que despertó desde entonces mis sentidos. Samuel escuchaba mis versos, tocado por el misterio que fuimos a buscar.

La noche es mi negra gata, bajo la luna creciente, ya me surca el inconsciente, ya me llama o ya me ata, a su gran danza de plata, a su magia escurridiza, cual bandera que se iza, libre al fin de todo yugo, sigilosa ya me tuvo, como la luna huidiza.

Desde entonces, escribo décimas a la luna. Cuando pasados los años, Samuel se casó con una mujer mayor entendida en el amor profano y se fue a vivir lejos del Mar Caribe, llené tantos papeles de décimas que el viento los volaba y empujaba hasta el próximo pueblo. Samuel volvió solo para morir prematuramente mientras dormía, en una noche lluviosa. Y yo repetí mi despedida en mil papeles.

Esta luna va creciendo, un día me dijo el amor, rumbo ajeno hacia el dolor, los pájaros van fluyendo. La ternura va naciendo, entre silencios y ausencia. No es cantada la presencia de aquel beso como un dios, lenta barca de mi adiós, de mi mar y de mi esencia...

Todos los que leyeron algunos de aquellos versos contaban que en sueños visitaban una casa de madera en la colina, alumbrada por un quinqué.



Foto de George Malave

Sobre la autora

Etnairis Ribera nació en San Juan, Puerto Rico. Actualmente escribe poesía, relatos, ensayos, y guiones para programas culturales televisivos y es Catedrática de Literatura Hispánica en la Universidad de Puerto Rico. Sus obras poéticas son: *Wydondequiera*, (1974); *María Mar Moriviví*, (1976); *Canto de la Pachamama*, (1976); *El día del polen*, (1981); *Ariadna del Agua*, (1989); *Entre ciudades y casi paraísos*, (1995); *El viaje de los besos*, *De la flor del mar y de la muerte*, (2000); *Intervenidos* (2003); *Memorias de un poema y su manzana*, (2005); y *Los pájaros de la diosa*. (2009). Colabora, además, con revistas como: *Mester*, *Zona* y *Guajana*. Se ha presentado en Cuba, República Dominicana, Barbados, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, México, E.U., y España. En el 2006 fue galardonada con el Gran Premio Alejandro Tapia y Rivera de las Letras, de parte del Pen Club de Puerto Rico.

El cazador de sueños, La biblioteca de las voces perdidas y Sonata en dos cuerpos por Ana María Fuster Lavín

El cazador de sueños

Érase que el cazador de sueños había dominado toda la región. Sin estos fueron desapareciendo las palabras de los libros y recuerdos. Poco a poco, la población quedó muda; escasearon la comida y las conversaciones. Con el tiempo, la mayoría fue convirtiéndose en caníbales. Algunas personas —las que aún conservaban la voz— se refugiaron en cuevas. La única esperanza de los aún hablantes era dar con el paradero del vil asesino onírico. Un día, una niña pudo soñar.



Salió de su escondite y despertó a los caníbales. Les contó lo ocurrido en su mente mientras dormía. Se unieron a ella y, luego de muchas horas de búsqueda, encontraron al fugitivo y lo devoraron hasta no quedar más que pedacitos de sus huesos y un charco de sangre. De sus restos brotaron rosas. Los caníbales comenzaron a alimentarse solo de ellas. Mientras más rosas comían, más retoñaban. En las noches escupían las espinas a los durmientes; poco a poco los sueños comenzaron a danzar e invadir la región. Por las rendijas de las manos de los habitantes comenzaron a liberarse pequeños tornados, que

produjeron que ellos escribieran quiénes eran antes de tan terrible evento provocado por el ahora occiso. Las palabras comenzaron a brotar de los libros, así como la melancolía, los recuerdos y sus fantasías. Todos volvieron a hablar.

La biblioteca de las voces perdidas

Te observas con dificultad. Eres una voz perdida en la biblioteca. Recorres sus anaqueles. No encuentras el antídoto. Te percatas de que no puedes recordar lo que nunca sucedió. Todas las voces, su voz, la tuya. Tu eco se difumina entre las páginas que nunca leíste. Debes leerlas, pues las leídas te impregnan de una búsqueda que solo tus manos pueden encontrar.



Abres otro libro y los susurros te llevan a otro, otro, otro y todos, el mismo. Te das cuenta de que te has cansado de enfrentar a la estulticia, de querer ver lo que no es, de dar oportunidades a monólogos sordos. Sílabas que no forman lexemas. Cada morfema inútil

te desgarras el camino. Cada letra que sobra te absorbe la sangre. Decides luchar. Te colmas de palabras, las descubres, las besas, las pases. En ese momento, chocas contra un laberinto de cristales en los que se refleja un silencio ensordecedor. Despiertas. Te observas nuevamente. Te escuchas. Escribes.



Sonata en dos cuerpos

Me he acostumbrado a beber la noche lentamente,
 porque sé que la habitas, no importa dónde,
 poblándola de sueños.

Juan Gelmán

Sed de tu sangre como mi sangre
 sed de amor en lluvia de fuego
 bebiendo la noche lentamente
 habitada de ti,
 habitado de mí,
 absenta
 alas
 pétalos de mar.

Árdeme a pedacitos el corazón
 que de las sábanas volaran las sombras
 o *un scherzo* para los dedos.
 Penétrame de colores
 poblados de versos y costumbres
 como las cosquillas de la muerte
 risas
 epitafios
 la séptima llave.

Aliméntame las manos con las tuyas
 y te saciaré de calendarios rebeldes
 tu cuerpo sobre el mío y giro sobre ti
 pintamos estrellas para la noche
 y peces de plata para encontrarnos
 en tu historia como en la mía
 se liberan los pájaros del pasado

abrazos
 vértigo
 cerramos los ojos
 poblados de sueños

muriéndome de ti, muriéndote de mí.



Sobre la autora

Ana María Fuster Lavín es escritora, editora, correctora, redactora de textos escolares y prensa cultural. Libros publicados: *Verdades caprichosas* (First Book Pub., 2002), cuentos, premio Instituto Literatura Puertorriqueña; *Réquiem* (Ed. Isla Negra, 2005), novela cuentada, premio PEN Club Puerto Rico; *El libro de las sombras* (Ed. Isla Negra, 2006), poemario, premio Instituto Literatura Puertorriqueña; *Leyendas de misterio* (Ed. Alfaguara infantil, 2006), cuentos infantiles; *Bocetos de una ciudad silente* (Ed. Isla Negra, 2007), cuentos; *El cuerpo del delito* (Ed. Diosa Blanca, 2009), *El Eróscopo: daños colaterales de la poesía* (Ed. Isla Negra, 2010) y *Tras la sombra de la Luna* (Ed. Casa de los Poetas, 2011), poemarios; *(In)somnio* (Ed. Isla Negra, 2012), novela; *Carnaval de sangre* (Ed. EDP University, 2015), microcuentos.

Contagio loco y divino y Vino de consagrar

Por Beatriz Mayté Santiago Ibarra

Contagio loco y divino

(A Francisco Matos Paoli y a todo su Canto a la locura)

Se contagió mi corazón

de Francisco Matos Paoli

y cantó la locura

cerca de mi visión temprana.

Paco guardaba con celo un sueño

sobre los enemigos

los míos, los de todos

ser locos de libertad sin miedos

ni poemas falsos de hastío.

Piel inmiscuida en la misma onda,

soy yo, tú eres y él es

libertarios espíritus,

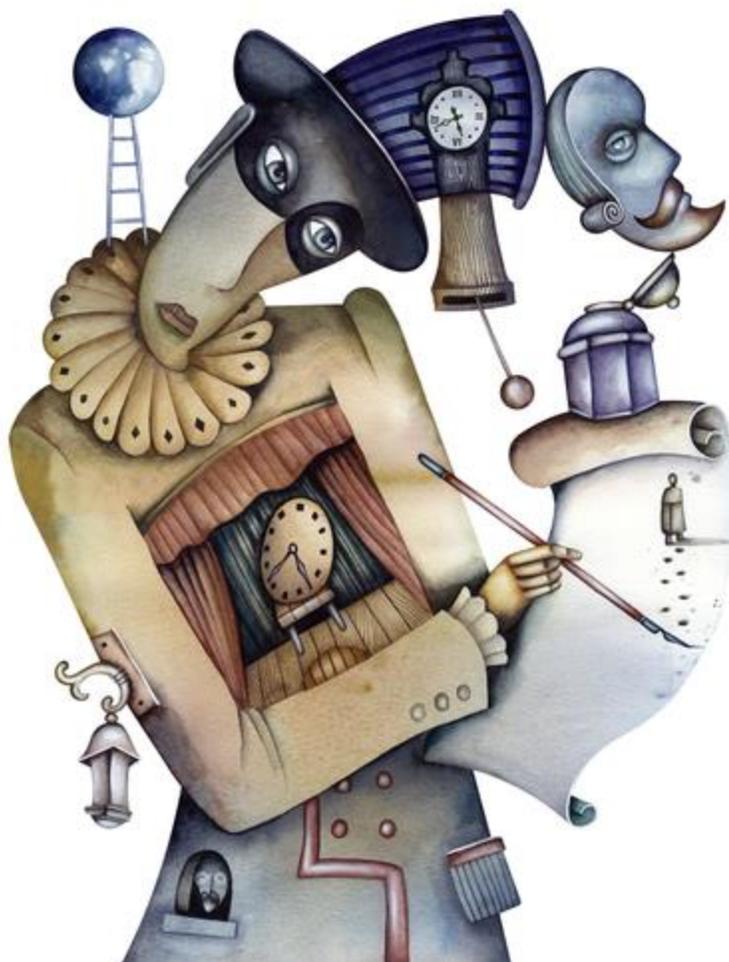
ubicuidades comunes del alma.

Francisco Matos Paoli

nuestro termómetro febril

hacia picachos y montañas,
canción saloma, candor deliberado
frente a esa crueldad del encierro
tras las rejas derretidas por su conciencia
a fuego de luz reflexiva
con lexemas cantarinos muy delicados.
Ellos sí, los malos
fraguaron desiguales vejaciones
y dieron el cañutazo.
¡Apresaron al cantor!
Más, para Matos Paoli
ese porqué padecer
no fue sedición rota
más bien valerosa cosecha poética
exhalada en su canto trinitario.
Se salvó, nos salvó
desde esa soledad insurgente y apasionada
de sus profundas calendas
escritas en las paredes de su celda.
Cada línea de versos enmarcada

Dicen en esa “mordaza correccional”
fue asilo interior de su alma
en la entraña del “escarmiento”.
cuando finalmente hendió
toda regla penal transmutándola
en el Yunque de su expresión.
Demostró que no existe encierro
o celda en el universo aptos
para cortar las alas a la libertad
ni al pasadizo raudo sin cabetes
de los pies de la poesía
menos a la acción revolucionaria
de levantarse a trabajar la palabra
cada amanecer de ese ciclo-sacramento
del vate-bardo de la patria viva.



Vino de consagrar

Pasos deprisa desviados pero ágiles, tatuados allí en la hojarasca de la propia conciencia acosada, entraron por la puerta principal de la iglesia y giraron a la derecha hacia la nave central. Sotana en vuelo como cuervo desvariado, el cáliz en vilo y destapado. Por la nave lateral contraria ingresaban algunos feligreses; mientras los bostezos de los sentados eran como el pulular de moscas, diluidos ya fuera de sus bocas no murmuraban aún la comidilla que perduraría por siglos.

Páter Sixto nuestro apretó las zancadas, llegando al transepto y, de pronto, un traspíe de casi caída bajo el presbítero por menos echaba a rodar la copa. La mirada alta de ojos negros profundos atisbó al segundo piso en donde el coro se acomodaba. Se alejó sigilosamente, arribó a las escalinatas del altar mayor y ascendió a su destino. El cáliz rebosaba con el líquido espeso, rojo fuego, más lleno que nunca a desbordar.



Colocó diligentemente el vaso sagrado en la mesa del altar; vio cómo el contenido viscoso lo avizoraba desde el infante, desde la mujer, desde sí mismo. Vinculadas las tres sangres en una. Todo sucedió antes de que el monaguillo lo vistiera y mucho antes de sonar campanilla en el toque de la misa. Sudaba profusamente; entonces el muchacho entró y

enjugó su frente febril. Aquella sangre púrpura era del corazón de ella. Hacía muy poco le hendió de un hachazo aquellos pechos amados de los cuales manaban ya el zumo maternal.

Aún tibia y palpitante, vertió seguido la sangre como parte del sacrosanto ritual de la eucaristía. No la consagró en vino; sosteniéndola jadeante, tomó de ella apurándola hasta el final. El vástago fue el primero en calar su anhelante garganta, así también la madre desflorada; copartícipes del eterno ritual Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cuando esa tarde, María Milagros le soltó contundente:

Se lo diré a todo el mundo. No puedes ser obispo.

Páter Sixto nuestro no entró por ese redil. A continuación, la mató de un tajo, para luego – ya desembarazado-, beber de su sangre consagrándola para la eternidad.



Foto de Johnny Betancourt

Sobre la autora

Beatriz Mayte Santiago-Ibarra es escritora y crítica de arte. Obtuvo el bachillerato y maestría en Literatura Comparada de la Universidad de Puerto Rico, la Maestría en Artes y Literatura del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe y un Doctorado en Filosofía y Letras de dicho Centro en pacto académico con Universidad de Valladolid, España. Se desempeñó en calidad de Especialista en Asuntos Culturales y Coordinadora Editorial de la Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Es miembro del Pen Club de Puerto Rico y de la Asociación de Críticos de Arte, ratificado su nombramiento en París, Francia. Algunos de sus libros son: *Siembra para no decir adiós*, *Versos de anafre a mi abuela*, *En el silencio de las desgarraduras*, *Trásfuga de mi existencia*, *El asesinato de Casandra Ramírez*, *El último centauro* y *Cuentos para no atreverse a contar, pero los cuento*.

El maldito amor de Rosario Ferré

Por Ángeles Rodríguez Brun

En *Maldito amor*, Rosario Ferré expone su visión de la situación que prevaleció en Puerto Rico desde la llegada de los españoles, la atropellada incursión de los norteamericanos en 1898, y todos los cambios socioeconómicos y políticos ocurridos en la vida de los puertorriqueños y sus familias. Víctor Riquelme, en su ensayo *Maldito amor*, una metáfora del Caribe y Latinoamérica, señala que “la novela de Ferré guarda estrecha relación con su referente: la realidad e historia de Puerto Rico, del Caribe y, por consecuencia, de Latinoamérica”.

Por medio de la familia De la Valle y sus agregados, Ferré expone la situación sociopolítica de Puerto Rico, la opresión de la mujer, el abuso del proletariado, la vida en el cañaveral, el homosexualismo, el racismo, el paternalismo, el amor y los celos. Como parte de una generación denominada “Generación del 70”, la producción literaria de Rosario Ferré siguió la ideología política de los que en generaciones anteriores habían denunciado el comienzo de la asimilación extranjerizante y lo que Sandra Palmer López (2002) señala como “industrialización de la cultura”.

En *Maldito amor*, la autora presenta el Puerto Rico de finales del siglo diecinueve, antes y después de la llegada de los norteamericanos en el 1898. Establece la diferencia entre ambos momentos mediante una comparación de la situación existente a la par con la presentación de los problemas habidos en el cañaveral, la ciudad, la política y la familia por medio de los De la Valle. En el seno de esta familia se establecen relaciones de amor, filiales, de fidelidad e infidelidad, de opresión patriarcal y doméstica, de machismo, de celos, de odio, de envidia, de homosexualismo, de rencor, de chismes, de sexismo y de razas. Todos presentados a la luz del puertorriqueño de esa época, como un grito de rabia y coraje por los cambios que había sufrido la patria.

La novela está dividida en ocho capítulos narrados por varios personajes. Estos personajes, tres femeninos y dos masculinos, en el orden de aparición, son: Don Hermenegildo Martínez, Titina, Doña Laura, Arístides y Gloria Campubrí, quienes tratan diferentes temas en sus narraciones según su estatus social. Cuatro narradores presentan la historia desde sus puntos de vista y uno omnisciente en tercera persona que es el que da cohesión y comprensión a la historia.



Hermenegildo Martínez es un abogado novelista que quiere instituir en el pueblo la fama y el buen nombre de Ubaldo De la Valle, héroe máximo del pueblo de Guamaní. Él actúa como historiador, para la familia, y organiza una historia que los demás narradores cuentan. En su narración se atribuye un papel en la obra cuando habla en primera personal plural, “En el pasado, los guamaneños nos sentíamos orgullosos de

nuestro pueblo y de nuestro valle...” Señala la propia Rosario Ferré que el discurso de Don Hermenegildo cuenta la versión oficial del “Puerto Rico”, paraíso perdido, un mundo feudal y agrario en el cual supuestamente no existían ni la justicia ni el hambre.

Titina era una esclava de la familia De la Valle y llevaba cuarenta años a su servicio. Mediante su narración hace presente el conflicto de clases sociales existente en la época. Su participación como narradora nos presenta su precaria situación. Vivía con la esperanza de que cuando muriera Don Ubaldino y Doña Laura, su hermano y ella heredarían la casita del patio. “...Por eso nos hemos quedado en la casa, al servicio de la familia durante cuarenta años, recibiendo un sueldo de miseria, aunque claro, pensando siempre en que algún día se nos cumpliría la promesa y seríamos dueños, mi hermano Néstor y yo, del techo de esa casa que ahora peligra sobre nuestras cabezas ...”

Doña Laura era la esposa de Don Ubaldino De la Valle. Como narradora, usará el poder de la palabra para denunciar la farsa que toda la vida vivió la familia con relación a la separación de razas y “grita” que todo el mundo, menos su propia familia, sabía de la descendencia negra de Don Julio Font, su suegro y abuelo de sus hijos. Es por eso que decide dejarle la Central Justicia en herencia a su enfermera, quien se había casado con su hijo Nicolás.

Gloria Campubrí era la enfermera de la familia De la Valle. Esta es la voz que, junto a los testimonios de Laura y Titina, sirve como contraste a la narración masculina de Don Hermenegildo. En vez del paraíso que este presenta en su narración, para Gloria es un infierno donde la gente (pobre) “muere como moscas de tuberculosis, de uncinariasis y de inanición”. Por eso Gloria no acepta la herencia de la Central y la quema para poner fin a la familia De la Valle. Su silencio, a lo largo de la obra, da muestra de su estrategia ante la narrativa de Don Hermenegildo, a quien confronta al final de la obra tratando de desmentir la historia contada por este.

Arístides, hijo de Doña Laura y Don Ubaldino, llamado a sí mismo “el segundón”, cuenta la historia desde su óptica. Fue él quien trajo a Gloria Campubrí a la Central para que ayudara a su madre en las labores de enfermera.



La obra comienza con la narración de Don Hermenegildo Martínez. Este cuenta la historia de la familia De la Valle que conoceremos desde la boda de sus progenitores, Doña Elvira De la Valle y Don Julio Font. Ella era una nativa de Guamaní (pueblo de la parte occidental de Puerto Rico) y él, un negociante español. Tan pronto como en el capítulo de las bodas, vemos la diferencia de clases, el racismo, la opresión patriarcal y la doméstica: “En esta casa las mujeres hablan cuando las gallinas mean y te prohíbo que en adelante vuelvas a meter las narices en lo que no te importa.—Y mientras, seguía golpeándola a diestra y siniestra ...” Esto lleva a Doña Elvira a referirse, por primera vez, a su relación, como Maldito amor, título de la obra que fue tomado de la danza de Morell Campos.

*Ya tu amor / es un pájaro
ya tu amor / se perdió en mi corazón
no sé por qué / me marchita tu pasión
y por qué no ardió.*

En este mismo capítulo muere Doña Elvira en un episodio que marcará o, en cierta medida, determinará el curso de la trama. Doña Elvira acababa de dar a luz a su hijo, Don Ubaldino De la Valle, cuando la hacienda La Justicia se vio arrasada por uno de los huracanes más terribles del siglo. La familia tuvo que refugiarse en el sótano de la casa mientras el viento, el fuego y la lluvia cesaban. Para mala suerte, la situación duró más tiempo del esperado y por cerca de un mes Doña Elvira tuvo que permanecer con su hijo tendida en un catre. Allí se vio obligada a beber aguas del manantial que estaban infestadas, contrajo tifus y murió. Don Ubaldino, entonces, pasa a manos de Doña Encarnación Rivera, quien lo crió.

En este mismo capítulo vemos entonces cómo Don Ubaldino se casa con Doña Laura y tienen cinco hijos. Arístides y Nicolás son quienes, luego de la muerte de su padre, permanecen al frente de la Central, pero entre ellos siempre hubo odio, rencor y celos.

Conocemos por voz de Titina, cómo se habían casado las hijas de Doña Laura con tres americanos terratenientes (matrimonios por conveniencia); cómo Nicolás, el menor de los hijos, había llegado de estudiar de Europa y cuando llega a la Central todos se enteran de que es homosexual; cuál es el sentir de Arístides, el hijo que no fue a estudiar a Europa, sino que se quedó en la isla y sentía un gran rencor y odio por su hermano, al extremo de pelear por la misma mujer: Gloria Campubrí. Esta era una mulata que Arístides había traído de la capital a vivir a la Hacienda para que ayudara a Doña Laura, en sus tareas domésticas, y a cuidar a Don Ubaldino que, por la vida alegre y de desenfreno que había vivido mientras era político, había contraído sífilis, por lo que permanecía muy enfermo. Titina recurre a Don Hermenegildo para que la ayudara a encontrar el

testamento en el que supuestamente Doña Laura le dejaba todo a Gloria y a su hijo, Nicolasito.

Doña Laura narra su historia desde que conoció a Ubaldino, de sus luchas por su desamor y su infidelidad, de la lucha de su hijo Arístides por heredar la Central para venderla a los americanos y del maltrato de este hacia Gloria Campubrí.

En esta obra el lector tiene que decidir cuál punto de vista y cuál narrador dice la verdad, porque en toda ella hay una lucha constante entre los narradores masculinos y los femeninos. En el prólogo de su obra, Ferré señala que “todo lo que ellos (los narradores) cuentan es chisme, mentira, calumnia desatada y, sin embargo, todo es cierto”.

Obras citadas

Ferré, Rosario. (1998). *Maldito amor*. San Juan: Ediciones Huracán, Inc.

Palmer-López, Sandra. (2002). *Rosario Ferré y la Generación del 70: Evolución estética y literaria*.

Riquelme Osses, Víctor. (s.f.). *Maldito amor, una metáfora del Caribe y Latinoamérica*.



Sobre la autora

Ángeles Rodríguez Brun tiene una maestría en Traducción de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras, un certificado postgrado de Lingüística Aplicada en la Enseñanza de la Lengua Materna. Está retirada de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Mayagüez donde ejerció como catedrática los últimos 9 años. Actualmente colabora, a tiempo parcial, como profesora conferenciante en la Universidad Metropolitana en Bayamón.

Hay mujeres de miradas diáfanas y Tendremos días grises

Por Dixon Quiñones

Hay mujeres de miradas diáfanas

Hay mujeres de miradas diáfanas

de voluntades férreas

y espíritus libres.

Mujeres que beben ron y vino

y ríen con honestidad

y ganas de vivir.

Hay mujeres que sueltan

su pelo al viento

porque les da la gana.

Guerreras de amor

que aman con el alma.

Hay mujeres de vuelo libre

de aves sin jaulas.

Mujeres sabias,

hermosas, indómitas,

mujeres que maldicen

la injusticia

y no se quedan calladas.

Hay mujeres que besas

y te dejan cicatrices en el alma

...esas son las mujeres que me gustan

las que realmente se aman.



Tendremos días grises

Tendremos días grises

en que nos duela tanto la ausencia

y entre una multitud de almas

y un mar de rostros

solo añoramos una mirada.

Su piel, su voz, su presencia.

Y sentimos el mundo deshabitado si no está ella.

Habrá momentos en que la sed de un beso

solo será posible apagarla

en los labios de una sola mujer.

Habrá días en que la soledad

se define no por la presencia de muchas

sino por la ausencia de una.

Por la brevedad de un suspiro

seremos vencidos de nostalgias

y abrumados de ayer.

Entonces vendrán los días temibles

en que la vida nos estremecerá

con su cotidiana contundencia,

y nos derrotarán los vientos del silencio

y las cenizas del tiempo

y comprendemos entonces con

la lucidez más terrible y pura

que el amor es eterno...

solo mientras dura.





Sobre el autor

Dixon Quiñones es natural de Río Piedras. Estudió sociología y educación en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras. Posteriormente ingresó a la Escuela de Artes Plásticas y estudió grabado y pintura. Luego comenzó a trabajar en el periódico El Mundo y en El Vocero. Fue entonces cuando despertó su interés por la escritura.

El elevador

Por Carol Blanco

Todas las mañanas Mario, el del piso seis, baja las escaleras del edificio en donde vive para llegar a su trabajo. Cuando llega en la tarde, las sube. Por alguna razón odia los elevadores. Una nublada mañana, cuando se disponía a bajar las escaleras, encontró un “No pase, hombres trabajando”. Al percatarse de que no tiene otra opción que tomar el elevador, su pulso comenzó a acelerarse. Siente las manecillas de su reloj que retumban en su pecho. Miró lo interminable de la alfombra del pasillo que chocaba en la puerta de su apartamento; el corredor está desolado. Ahí está, inquieto frente al elevador. De pronto se abrieron las puertas y Mario entró con grandes reservas. Se unieron las dos planchas de metales lentamente, mientras se arrepentía cada segundo de entrar en ese gran ataúd movedizo. Presionó el botón que tenía la letra E de estacionamiento.



Piso cinco, comenzó a moverse el elevador. Mientras tanto, Mario siente como su mano izquierda comienza a sacudirse. Ambas manos denotan nerviosismo, temblores. Su corazón bombea con fuerza y con la rapidez de un recién nacido. Su cara comienza a humedecerse. Las gotas de sudor brotan de su protuberante frente, deslizándose por su rostro, recorriendo sus ojos, mejillas, hasta llegar a su cuello. Experimenta un fuerte dolor en el pecho; siente que se asfixia.

Piso cuatro. El intercambio de oxígeno y sangre no se está llevando a cabo: algo anda mal. El sistema de conducción está fallando: tiene la boca seca, no siente pasar el aire por su tráquea, ni tampoco fluir el aire por sus fosas nasales.

Piso tres. Espacio muerto anatómico: no hay intercambio gaseoso. El proceso de ventilación no estaba funcionando en el cuerpo de Mario. Los volúmenes de aire que se suponen viajen a los pulmones, no estaban llegando.

Piso dos. Experimenta una sensación asqueante. Enormes náuseas que no puede soportar. Ya sus manos no tiemblan, al contrario, no las siente. Un gran calambre se apodera de sus extremidades.

Piso uno. Tiene miedo de perder el control, volverse loco o morir. Posee la extraña sensación que está saliendo de su cuerpo. Comienza a ver un gran resplandor. Mario no sabe con seguridad si está en el mundo terrenal o si está en un mundo desconocido, donde ve el famoso túnel con la luz. Cae al suelo con descontrolables escalofríos. La luz se hace más intensa. Tin...Estacionamiento. Se abren lentamente los pesados metales. El viento y el resplandor le dan en su rostro al otro lado de la puerta.



Sobre la autora

Carol Blanco desea revivir de una forma diferente el realismo mágico, que tanto le atrae y plasma en sus escritos. En su obra, podrán encontrar muertos que toman vida y que suben al cielo. Brujas en sus escobas y mujeres encarnando diablillos. En agosto de 2014 publicó su primer libro de cuentos *Hilos Mágicos*. Actualmente enseña en una

universidad de San Juan.

Mañana

Por Wanda Margarita Lluveras Gómez

Por si no hay realmente un mañana...

cuelgo tu retrato en la memoria

me rodeo de pasos ya no vistos

mientras contemplo las flores muriendo

y rompo los pétalos de la luz lunar

llenos de la brisa triste que los acaricia

con ese sol mudado al otro lugar.



Por si no hay mañana...

guardo tu ojos con melancolía

donde solamente los pueda ver

en la nieve que algún día pisamos

y en las formas geométricas heladas

que nos arroparon con imaginación

química exacta de los pocos días

que se recuerdan al salir libres

de una jaula vacía casi domada por el tiempo

por el hielo visible, viajero sin compasión.

Por si no hay mañana...

visto los días con los rayos de tu sonrisa

te mando las flores silvestres del mundo

y un suspiro tomado del antaño

porque el mañana quizás, ya no existirá

porque el dolor quedó en un altar.



Sobre la autora

Wanda Margarita Lluveras Gómez es puertorriqueña. Es egresada de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, y de la Universidad de Nebraska, Recinto de Lincoln. Sus poemas han sido incluidos en varias antologías de Puerto Rico y de Hispanoamérica.

Diarios, reportes y otras cosas más

Por Luis Armando Vega

-Todas las noches pienso si será correcto. En las mañanas, antes de ir a trabajar, en el desayuno y observando a mi esposa, reflexiono acerca de ello. Me subo al coche y me dirijo a la oficina repitiéndome a mí mismo: “Todos tenemos problemas, algunos son comunes pero otros existenciales”. Tengo tanto trabajo, que siento que me desconecto de la vida real. Mis padres tuvieron la culpa, me lo dieron todo y me lo quitaron todo. Siempre quisieron que fuese esto que soy ahora, un prodigioso bancario que no sabe qué hacer con su vida. Viviendo del sufrimiento ajeno. Esperanzado en algún día poder emprender un viaje e irme con mi amada a La Habana a vivir la vida que quiero. Dejar el trabajo sería la mejor decisión que puedo tomar, salir del círculo vicioso y dedicarme a amar, a soñar.



-Los jueves en la tarde antes de dormir en no sé dónde busco qué comer. A veces las personas buscan ayudarme, “jodidos bastardos”, no saben cuánto los desprecio. Por culpa de ellos es que estoy en la calle. Con sus limpios trajes, enajenados de la vida, si supieran el hambre que paso entre las calles, me miran y siento su miedo, su asco hacia mí. Es tanto odio que se respira por aquí, que hasta yo he comenzado a odiarme. La vida se ha vuelto gris y el mundo es una ilusión de desengaños. ¿Hasta cuándo soportaré este martirio? Pero os juro que un día me conocerán, ese día me glorificarán y mirarán con desprecio a otros. Ese día será mi venganza y nadie podrá ignorarme, más nunca.

-Fue el pasado viernes en esa calle tan oscura entre edificios. En unos de los callejones se encontraba un hombre bien parecido. Al parecer era ejecutivo, 6’3” de altura, delgado y tez clara. Yo lo observaba desde el vehículo todos los viernes. Salía del edificio a eso de las 9:49 p.m. y se encontraba con quien sería el principal sospechoso. El callejón era pequeño, poseía botes de basura por todos lados. Estaba oscuro, solo una luz que encendía instantáneamente, par de gatos, ratas, cigarros a medias. La noche seguía oscura, par de aves en la repisa, un silencio, la noche más oscura; un gran silencio.

A eso de las 10:30 p.m. mucha sangre corría en el alcantarillado, par de extremidades desmembradas, el hombre ya no tenía ojos y el corazón era la cena de las ratas.

Dan las 7:55 a.m. llega la esposa del occiso, llega el detective Ramírez, llega la policía y se topan con el cuerpo. Asombrados quedaron con las atrocidades que le hicieron al joven ejecutivo. Nadie pensó que alguien como él fuese ejecutado de esa forma.

Forense detectó huellas en el cuerpo. Encontraron sangre que no coincidía con la de la víctima, por lo que se llevó a investigar.

A las 8:22 a.m. se encuentra a la persona que coincide con el ADN de la sangre, al parecer la persona se llamaba Joaquín Pedreira, era un deambulante que robaba en la ciudad. Fue encontrado y arrestado a varios bloques del callejón. Lo encontraron

cortado, y con armas blancas en la mano. Se llevó a la comisaría. Más tarde, 9:44 p. m., este se suicidó en la celda. Coincidieron las versiones con los hechos y el caso fue archivado. Víctima y agresor, ambos muertos.

-Mi esposo llega a altas horas en la noche. Trabaja incansablemente. Se parecía mucho a mi padre, los amo tanto. A veces me siento sola y no tengo ni a quién expresárselo. Lo mismo le pasaba a mi madre, es increíble ver cómo escogemos esposos parecidos a nuestros padres, y a su vez queriendo evitarlo. Nuestros padres tienen bastante influencia en nosotros, a tal punto que nos quieren dominar. Mi infancia fue así, terriblemente fui manipulada por mis padres. Mi padre era como mi esposo; un amor, casi nunca estaba en casa, pero cuando estaba, quería siempre mandar. Mi madre era otra cosa, terca, egoísta y maltratante. Un día en mi adolescencia quiso golpearme frente a mis amigos, fue vergonzoso, pensé que sería la burla por siempre. Tuve tanto coraje que me encerré en mi cuarto por horas. Al dormir, fui a la cocina, envenené el café y me fui de casa. Al amanecer me enteré que mis padres; ambos, habían muerto. Me entristecí al saber que mi padre también había muerto, lo amaba tanto, pero no me prestaba tanta atención. Hui del país y nunca se supo nada.

-En la jornada del viernes salí tarde de trabajar. Decidí tomar el tren para poder llegar a mi destino. Cuando de repente veo a esta bella dama a mi lado, era de clase alta y bien parecida. Comenzamos a hablar, hasta que le ofrecí tomar un trago y accedió, por lo que nos bajamos en la próxima parada. Desahogamos nuestros males, hasta que accedió a que la llevara a mi apartamento. De camino le contaba las cosas que veía en estos callejones. Eran las 9:49 p.m. como de costumbre me encontré al ejecutivo merodeando. Al instante, él se sorprendió al vernos, yo me sorprendí más al ver a mi esposa allí.

Yo me encargué de él, su esposa de la mía,...lo demás, lo escribí en el reporte.



Sobre el autor

Luis Armando Vega Berríos es residente de Corozal. Posee un Bachillerato en Ciencias Sociales con concentración en Psicología de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Actualmente cursa estudios en Derecho en la misma institución. Ha participado en varios certámenes literarios y algunos de sus textos han sido premiados.

no soy un creador justo y cindia

Por Félix Castro Rodríguez

no soy un creador justo

de mi vientre salen hijos blancos o negros

no conozco otra forma de parir

conozco estos simulacros de dios

ejercicios terribles de poder absoluto

mis dedos de dictador sobre una isla

ocho y medio por once



donde no hay hijos comunes
no hay niños sin guerra
el mar no alberga misterios a la ciencia
cada quien en mi historia es
o muy extraordinario
o está muy jodido
¿qué pasaría si mis hijos decidieran rebelarse?
¿Rebelarse?
si esta guerra dejara muertos
o confusos
¿a qué montaña irían a morir las posibilidades?
los entes abstractos
los que aún no les doy forma
muñecos de barro sin credo
¿hasta qué raíz maltrecha se arrastrarían?
si de espalda al sol que les ofrezco se parasen
¿quién detendría a los hijos de mi caos?

cindia

por si no llegas

y nunca te respondo la pregunta

si te has ido a pie

cuando las certezas colapsan

por si las moscas que miran

se vuelven taciturnas

debes saber que era cierto:

estaba temblando de miedo



cuando a veces quedo despacio

me voy contando miradas

lapsos de magia

que te dan vueltas-pupilas

y te rasgan avellanas

para que mires mi mundo

y digas

te abrazo

están lloviendo prismas

cuando en hato rey amanece

y aún lejanas las ventanas

entra luz aquamarina

y rebasa sin prisa pájaros

que son mafia en tu cuento



Sobre el autor

Félix Castro Rodríguez es escritor puertorriqueño. (1985. San Juan, PR) Estudiante de Psicología. Ha colaborado en revistas virtuales y colectivos literarios. Lidera “Poesía Urgente”, espacio que reúne voces emergentes en el sur del país.

Entre paellas y vecinos

Por Maite Ramos Ortiz

Las apariencias engañan. La joven pareja solía comer frente a la puerta de entrada del cuartucho que compartían. Aprovechaban la sombra que caía por las tardes y aunque el calor los sofocaba, era preferible a quedarse adentro. Colocaban un suelo de goma para que el bebé tuviera más espacio para jugar. Quizás así aprendería a caminar.

Ese día, ella había comprado una caja de paella después de ahorrar durante semanas. Segura de que lo sorprendería, se defraudó cuando al entregarle el plato, vio el brillo del reconocimiento.

–No te preocupes –le dijo él–, hacía tiempo que no comía una. La última vez...

Y calló de repente.

Una caja pequeña de paella era un lujo cuando solo él trabajaba. Algún día ella terminaría sus estudios, conseguiría un buen trabajo y podría aportar. Tal vez lograrían mudarse a un lugar más cómodo y tranquilo, donde el niño tuviera su propia habitación y no se viera obligado a dormir con ella en una cama de una plaza. ¡Pero ahora estaba tan pequeño y se lo disfrutaba tanto! Por lo pronto, el joven los mantenía y solo podían vivir en ese cuartucho.



Estaban a mitad de comida cuando llegó la pareja vecina. Como ambos trabajaban, alquilaban el apartamento más grande y por eso se consideraban superiores a sus vecinos.

–¡Aquí se come bien! –exclamó el vecino, mientras se quitaba el gabán.

Nadie contestó. Entonces la vecina comenzó a hablar del bebé. Que si qué grande, qué lindo, qué saludable, me lo quiero comer a besos. Y cuando trató de agarrarlo, a mamá se le atragantó la porción de paella que no le había dado tiempo de tragar. “Si le espeta una acrílica –pensó–, mañana comemos vecina al horno”. Al instante, se arrepintió de haberlo siquiera considerado. Mientras tanto, bebé no se dejaba y lloraba, buscando el amparo de mamá.

–Cada día se parece más al papá –comentó la vecina cuando se dio por vencida.

Mamá la miró, papá también y luego se miraron entre ellos.

–Solo una vez comí así de bien –dijo el vecino con una sonrisa pasmada–. Una paella...

Los vecinos se despidieron y desaparecieron por la puerta de su apartamento. La joven pareja se apresuró a recoger y a entrar a su cuartucho. Como todas las tardes, apenas alcanzaron escapar ser testigos de la discusión. Siempre era lo mismo, la discusión llevaba a los gritos, los gritos a los golpes y los golpes a que la mañana siguiente la vecina saliera con exceso de maquillaje y una uña menos y el vecino con varias cortaduras de rasuradora demasiado largas. En definitiva, tendrían que irse. Ninguno de los dos quería que el niño creciera en ese ambiente.

–La única vez que el vecino comió paella te la prepararon a ti, ¿verdad? –dijo ella casualmente, una vez dentro del cuarto.

Él la miró y, gagueando le preguntó cómo lo supo.

–Por la forma en que ella me mira y creo que él lo sabe.

–No duró mucho... –titubeó él–. Fue antes de que llegaras.

–Lo sé –dijo ella con una sonrisa–. Pero no me tienes que dar explicaciones. No es como si estuviéramos casados. Solo somos un par de amigos que comparten un cuarto.

Las apariencias engañan. El joven agarró al niño y se sentó sobre su colchón en el suelo para leerle en lo que le llegaba la hora de dormir. Ella encendió la radio con música clásica para amortiguar el ruido y guardó la paella que sobró para el almuerzo de día siguiente.

–¿De veras se parece a mí? –preguntó el joven.

Ella observó a aquel joven que le enseñaba a su hijo a llamarlo papá y sonrió. Esa era su familia y por ella había sacrificios que valían la pena, como ahorrar para una caja de paella.

–¿Sabes? Para no ser tu hijo es idéntico a ti.



Sobre la autora

Maite Ramos Ortiz es Catedrática Auxiliar en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en Cayey. Posee una Maestría en Traducción y un Doctorado en Estudios Hispánicos con especialidad en Literatura Española del Siglo de Oro, ambos de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Ha publicado artículos académicos en revistas especializadas y cuentos en varias antologías. Escribe en el blog Elucubrando (<http://elucubrando.com>) y en Medium (<https://medium.com/@MaitedeWu>).

Secta de mí

Por Lucía Margarita Cruz Rivera

¿Y si me convierto a mí misma?

¿Y si mi mandato es gritar?

¿Y si aborrezco la hipocresía?

¿Y si no envío castigos a los justos?

¿Y si derrumbo mi templo?

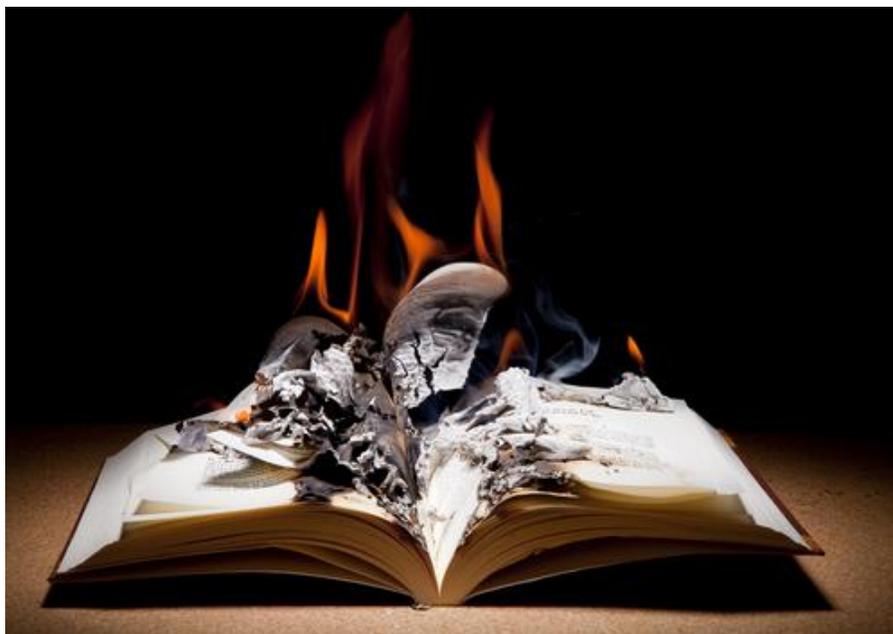
¿Y si abrazo al que de corazón me sigue?

¿Y si no juzgo al que de verme quiere irse?

¿Y si recluto fieles a su alma aventurera?

¿Y si maldigo la arrogancia de escribirlo todo

y decirlo a la nada de los que me miran ciegos?



Podrán quemarme

en la hoguera de los libros

que no son de la academia.

Enviarme las siete plagas

de palabras repetidas.

Ordenar que calle en vano

con mis silencios de ruido.

Arrebatarme el ansioso lápiz

que se mueve en mis latidos

y triturar mi papel

con tijerazos de olvido.

¿Y si te digo que me has leído

y por eso seré eterna?



Sobre la autora

Lucía Margarita Cruz Rivera es profesora de español y estudiante graduada de Literatura en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Es miembro del Círculo Literario Antonio Ferrer Atilano. Cursó un Bachillerato en Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Cayey y se ha destacado en diferentes certámenes y publicaciones: cuento: *Marbella* (Editorial SM, 2006) y el poema *Cobardía frontis en la Antología: Fronteras de lo imposible* (Editorial Casa de los Poetas, 2014).

Sello de propiedad

Por Rosa Margarita Hernández

Angelina había tenido serias dudas al alquilar el apartamento. Siempre que subía las escaleras le parecía quedar completamente desnuda ante las miradas de los hombres que se reunían en la barra de los bajos. Estaban pendientes de la joven y su hora de llegada. Corría por los peldaños de la escalera para darles menos tiempo a desnudarla. Cuando al fin cerraba la puerta y echaba la llave, se sentía segura pero sucia, y procedía a darse un baño bien caliente para quitarse de encima las miradas pegajosas adheridas a la piel.



Había miradas jóvenes y viejas, miradas de curiosidad, de admiración y de lujuria. Descubrió que las miradas de lujuria eran usualmente viejas. Miradas de ojos cansados, de recuerdos de proezas lascivas adornadas por el tiempo. Esas las raspaba con una esponja de aluminio. Le producían asco y eran las que más hondo se incrustaban. Las de curiosidad eran miradas jóvenes, de ojos apenas despertados a la malicia del sexo. Esas, como las de admiración, le causaban la satisfacción de sentirse atractiva.

Estaba en las de bañarse con agua muy caliente, raspando las miradas de lujuria, cuando descubrió una especial que la confundió. Era una mirada de admiración con rasgos lujuriosos. Una mirada inescrutable, indescifrable la edad de los ojos que la habían marcado. La marca no se borraba, como si hubiera sido grabada en la piel con hierro candente. Como si fuera un tatuaje. Sello de propiedad.

Desde ese día, Angelina sube las escaleras con lentitud, marcando los escalones con las caderas, confiando en que la lujuria pueda más que la admiración, y el hombre la siga hasta el apartamento.



Sobre la autora

Rosa Margarita Hernández nació en Arecibo, Puerto Rico. Sus cuentos se han publicado en la revista cultural *El Morajú*, en la Antología de Relatos Eróticos *Karma Sensual* (2005); en *Lugares de Paso* (2006), libro de talleristas publicado por la Escuela de Escritura Creativa de España, en la Revista Digital *Tiempos Oscuros* (2015) y en la revista literaria digital de UMET Bayamón, *Le.Tra.S* (2015). Ha publicado varios de sus cuentos y memorias en las Antologías *A la espera de la deseada* (2010), *Marañas* (2012) y *No somos de papel* (2013).

Me vi en ti y XVI

Por Mayra R. Encarnación



Me vi en ti.

Vacía de útero...con el alma plena.

Te vi en mí...

aspirando sueños de recuerdos en el entretejido del olvido.

Destejidas mis cavidades en ungüentos liberales.

Tejidas mis pulsiones en la vacuidad del ayer.

Teje-desteje tus ojos de sombra y miel.

Teje-desteje tus labios nacarados del olvido

(resguardo en el ayer que pervive.)

Me vi en ti...

Rostro quebrado por la ausencia.

Mirada perdida en la sombra.

Espacio anegado al suicidio del querer.

Útero vacío inundado por el agua original sin pecado.

Me vi en ti...

ovarios restituidos

P.D. "Y me sentí más grande que el olvido". Elva Macías

XVI

Bocanada de espíritu en sombras

Sucumbes en el rocío de mi piel

Trasluces

Sorbo abordo de sonidos consumidos

Sustancia recuperada...

XVI

entra en mí, piel de olvido

sueño de círculos concéntricos de sombras

periferia de ánimas pérdidas

Sírvete del fuego eterno.

Subsana la sombra herida.



Sobre la autora

Mayra Rebecca Encarnación es natural de Carolina, Puerto Rico. Trabaja en el Departamento de Español de la Universidad de Puerto Rico en Carolina. En el 2003, junto a otras autoras, participó en el poemario *Deshilo del Costado* y, en el mismo año, presenta su primer poemario titulado *El otro en mí*. Posteriormente, en el 2009, divulga *Tránsfuga*.

Recientemente, febrero de 2015, publica *Metáforas del olvido* con Casa de los Poetas Editores.

Empeño

Por Sonia Seda

*Pobre no es el hombre
cuyos sueños no se han realizado,
sino aquel que no sueña.
Marie Von Ebner*

“Compramos tu sueño. Se aceptan sueños viejos y sueños rotos,” leía el gran rótulo a la entrada de la casa de empeño. Detrás del mostrador, Tristán Koper recibía a los clientes y le ponía valor a sus sueños.

–¡Buen día, señor Koper! –dijo la anciana al entrar empujándose ágilmente en su silla de ruedas mientras hacía sonar la campanilla colgada en la puerta.

–¡Buen día, Adira! ¿Al fin vienes a empeñar tu sueño?

–¡Claro que no! –respondió defendiéndose–. Vengo a que me cambies este billete de diez, que no tengo cambio.

–Si me permitieras comprarte tu sueño, tendrías dinero para pagar tus deudas y comprarte lo que quieras; y no tendrías que estar vendiendo baratijas en la calle.

–¿Para qué quiero yo comprarme cosas que no necesito? Además, las deudas nunca se acabarán por más que las pague. Déjame con mi sueño que es lo que me da vida. ¡Anda ya! Es más, cámbiame veinte.

Tristán Koper soltó una carcajada amable, y negando con la cabeza como quien no le ve remedio a la situación, sacó los veinte y se los entregó a Adira.

–Un día me lo vas a vender. Lo sé –le dijo con su mejor sonrisa.

Adira se entretenía en contar sus bienes y en ignorar a su interlocutor. Él salió de detrás del mostrador y le abrió amablemente la puerta.

–¡Que tengas un lindo día!

Ella le agradeció satisfecha y, tras lanzarle un guiño travieso, se empujó alegremente hacia la calle a encargarse de su propio negocio.

La mañana fue lenta. Tristán Koper pensaba que ya no tendría clientes ese día. Entonces... la campanilla. Un matrimonio en sus cuarenta y tantos. En algún momento fueron felices y estuvieron llenos de vida, planes y esperanzas. Ahora ella envejecía como si su pena le hubiera caído a zarpazos en el rostro, y a él; la angustia de ver a su mujer tan acongojada le pesaba en los párpados, en la frente y en las comisuras de la boca.



–¡Muy buenas tardes! --les saludó el negociante.

–Sí, queremos vender un sueño viejo, muy usado –respondió en voz baja el marido mientras miraba de reojo a su esposa y la acercaba hacia sí con cariño y pena.

–¡Esos los aceptamos aquí! Hay que salir de los sueños viejos para dar espacio a nuevas experiencias– les reconfortaba Tristán Koper–. A ver, ustedes dirán.

–Llevamos veinte años casados y siempre soñamos con tener hijos. Intentamos varios tratamientos, pero... -

El hombre se interrumpió para consolar a su mujer, quien sollozaba agarrada de su hombro. Ella le susurraba que se fueran de aquel lugar, le imploraba que se dieran una última oportunidad.

–Hemos gastado demasiado dinero, energías y lágrimas –le decía a su esposa mirándola con ternura mientras le enjugaba las lágrimas con sus dedos–. Tu cuerpo no resistiría más medicamentos con falsas expectativas. Y si te ocurriera algo, no me lo perdonaría jamás.

Tristán Koper, en su vasta experiencia como comprador de sueños, encontró ahí la oportunidad de hacer la propuesta.

–¿Cuánto han gastado en tratamientos dice usted?

–Cerca de veinte mil en tratar de procrear –le respondió atento–; pero el más alto precio ha sido su bienestar físico y emocional –culminó mirando a su mujer.

–¿Pues qué opinan si les ofrezco ochenta mil por su sueño? Con eso pueden hacer un viaje o iniciar una nueva vida donde no hagan falta los hijos. ¡Es una buena oferta!

La pareja se miró: la mujer; asintiendo con tristeza y resignación, el hombre; con un especial brillo en los ojos que asomaban la esperanza de ser feliz con la mujer que tanto amaba.

Colocaron el sueño en una pequeña cajita de cristal rosada. Tristán Koper la amarró cuidadosamente con un lazo azul celeste y la guardó en la caja fuerte. Entregó a la pareja los ochenta mil, y estos se fueron un poco menos tristes.

La tarde mejoró para Tristán Koper. Consiguió cuatro clientes más y, por lo tanto, cuatro sueños adicionales.

Se acercaba la noche y era hora de irse a casa, a su amor, a su sueño.

—¡Este ha sido uno de mis mejores días! —se felicitó mientras mudaba los cofres y estuches de la caja fuerte a su maletín de seguridad.

Tristán Koper llegó en su lujoso coche negro a la mansión en el medio del valle. Tenía la mejor vista de la ciudad. Entró a la casa cargando el maletín con sus tesoros. Sin siquiera quitarse el saco, subió dando saltitos por la escalera hacia la habitación de su amada hija Maya a platicarle sobre las dichas de un día productivo.

Al abrir la puerta, la encontró como siempre sentada junto al ventanal. Miraba absorta hacia lo lejos y a nada en específico.

—¿Cómo estás Maya querida?

La joven lo miró con sus grandes ojos negros, vacíos de reacción y sentimiento. No pronunció palabra alguna. Tristán Koper desvió su mirada de los ojos hirientes de su hija y le mostró el maletín.

–¡Mira, te he traído los mejores sueños que he podido conseguir! ¡Son para ti!

Sacó las cajitas y le mostró a Maya los sueños más hermosos que le había comprado. Se los revelaba con el mayor entusiasmo y devoción. La verde contenía la ilusión de un adolescente que cuando niño quiso ver a los Reyes Magos y descubrió a sus padres poniendo los regalos debajo de la cama. El del cofrecillo negro se lo compró a un joven ciego que ansió ser piloto antes del accidente que le privara de la vista. El estuche blanco guardaba el deseo de ser bailarina de una anciana con huesos de yeso. El amarillo recogía el sueño de un hombre que cuando joven quiso cambiar el mundo. Y, por último, el cofre rosado con lazo azul celeste del matrimonio que anhelaba derramar su amor en una nueva criatura.

Incluso le contó entre risas sobre el político que quiso venderle un sueño robado; pero que él no se lo aceptó.

Maya lo veía con indiferencia. Nada de aquello tenía sentido ni era suyo aunque su padre lo hubiera pagado con sangre. Miraba la habitación rebosante de los lujos con los que él quería darle la felicidad. Observó sus propios brazos y sus piernas tatuados con las cicatrices de los múltiples intentos por encontrar sentido a su vida. Mientras más se empeñaba su padre en encender una chispa de interés en seguir adelante, más se empeñaba Maya en pensar que no existía algo que ella pudiera ser o hacer que tuviera peso o interés para nadie jamás; ni siquiera para ella misma.

El sueño de Tristán Koper era darle a su hija lo que fuera necesario para hacerla feliz y no iba a cejar en sus intentos. Al día siguiente convencería a Adira de venderle ese misterioso sueño que la mantenía siempre dichosa y animada.

Maya quería salir del sinsentido que se le hacía aquella vidorra. La muerte era su sueño; y Tristán Koper nunca podría comprárselo.





Sobre la autora

Sonia Seda es nacida y criada en Mayagüez. Está próxima a graduarse de una maestría en Redacción para los Medios con una certificación en Creación Literaria. Escribe cuentos, ensayos, bromas de buen y mal gusto, columnas, entre otras cosas. Es bloguera y le fascina leer.

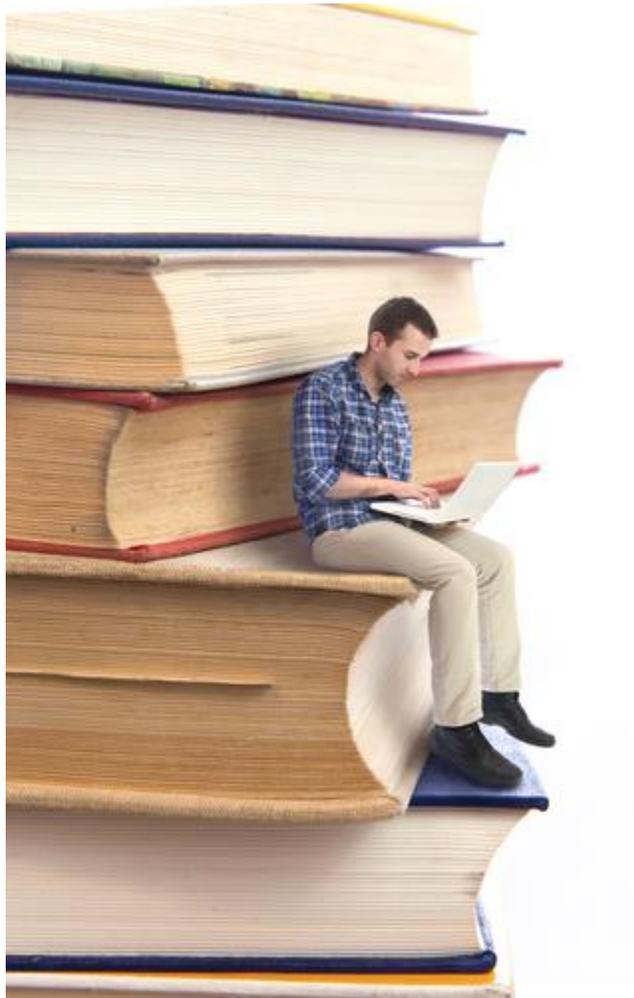
La ternura del estudiante graduado

Por Abram Fuentes Sumaza

Es tierno, en ocasiones, como cuando se nos olvida nuestro derecho a la vida,
pero muy violento, cuando recordamos que lo tenemos.

Lo llevamos en el vientre, así como el estómago cuando se nos revuelca con las
injusticias

diarias: en la escuela, o en el hogar, en el gobierno, en el entorno laboral,
en la lucha ideológica y en la guerrilla pragmática.



Se bañan barbas blancas vestidas de santos, conmemorando su Doctor honoris causa.

Y se limpian con tu ignorancia, y con la mía, porque la sigo teniendo.

Aunque en ocasiones, utilizo mi puñal, la cuestiono y le dejo saber quién manda.

Que nada bueno trae, pues nadie piensa que anda. Pero el andar depende del
pensamiento;

hasta que amaneces sesgado en el legado de tu apellido paterno.

Vací, solemnemente bautizado por la gloria académica universitaria,
pero descalzo a la vez, con rocas en los bolsillos y persecuciones por sus deudas.

Vive de la lectura y escribe sin sentido, pero en puro raciocinio.

Y bailar entre los cursos.

¡Y como baila el vals cada vez que se refleja una “A” en su papiro!

Sin tiempo para rencores, penas ni luchas,...injusticias académicas constantes.

hasta que se percata de que la docencia, inmediata en su contextualización auto-creada,
contiene el mismo horror que la educación acelerada...obra crasa del capitalismo
educativo.

Pero recreada a la perfección cuasi-sapiente del Dr. Philosophy Barbarus o la Dra.

Mandamus Infinitum.

Las yagas en las ojeras, el estrés reflejado en las huellas que deja en los pasillos de su
institución educativa,

la ansiedad de desayuno y de merienda, y en la cena un buen desahogo de cafeína
inyectado en las venas.

¡Que siga la marcha, que mueran las penas!

Porque en su hogar nadie comprende el sacrificio de su condena.

Qué trágico el rey, envidiado por la envergadura de recrear su conciencia en otro ser.

Qué voluptuosa majestad, aquella que investiga el tema del año, el pop research en su
Journal of Perfect Science & Life.

Y el conecedor, que se lo edita, que se goza su apellido en el front page,
aunque sea por supervisar al sangriento menjunje de estudiantes que dejaron su
evidencia en segundo lugar.

Y, continuará, en un eterno vaivén, sin saber qué se harán sin ella,
la gloriosa Universidad, creadora del conocimiento para la sociedad,
vendedora de sueños, ilusoria por renombre y por sus años de servicio,

¡Que viva su majestad!

Y que continúen los vasallos, estudiantes graduados, viviendo en precariedad.



Sobre el autor

Abram Fuentes enseña cursos de psicología a nivel de bachillerato. Escribe ensayos, poemas y otros textos en su blog personal (lamuertedelbuho.blogspot.com). El Prof. Fuentes estudia su grado doctoral en Psicología con especialidad en Consultoría, Investigación y Docencia en la Universidad Carlos Albizu, en San Juan.

Amurallando laberintos y Madre existir

Por Ricardo Pacheco Román

Amurallando laberintos

Amurallando laberintos
Posa sortijas que aluden brujería...
De corbata una soga que estrangula,
tejida a sangre, dolor y sodomía.
Su lengua, un látigo que vomita la cordura.

Por ojos las profundidades del océano;
sus gafas retratan la impotencia en la vejez.
Tatúa colillas ardientes en su tez.
Su voz tenor, un cenicero en tu tímpano.



Dialoga amurallando laberintos
 desde sus pulmones, cuales abastece
 con la soledad de un grito al abismo.
 Sonríe mofando sueños que adormece.

Carcajada alborotosa como catástrofe
 resonante cascabel su dentadura floja.
 Sus zapatos, serpientes en síncope.
 El miedo: niño de cobarde que le antoja.

Madre existir

Planta, hogar, cuna bailarina
 girando en tu eje, la galaxia camina.
 Soleando tus pulmones, alimento, clorofila.
 Beso: sabrosa primavera, infancia tu semilla.

Océano, río, playa, arrulla tus costados.
 Vista panorámica nocturna; vecindario planetario.
 Tierra y luna fiel romance a nocturno escenario
 Cosquillas en tus olas, un rostro de sol a cambio.

Un gentío sembrando embriones de intelecto,
 Al contra de cigarros industriales en abyecto.
 Desde la cumbre se difunde el hidrato de tu siembra
 Al ritmo que el soplo fluye y tu historia lembra.



Sobre el autor

Ricardo Pacheco Román nació en Yauco, Puerto Rico. Es un apasionado por la literatura del nacionalismo puertorriqueño y el béisbol. Es líder sindicalista y organizador

de las noches de micrófono abierto Poesía pa'l café, que se realiza en la Plaza Fernando Pacheco de Yauco.

Letras Inéditas

Queda algo más allá

Por Génesis Rodríguez Rivera

Si algún día falto no dejes
de querer aunque desconfíes
debes de creer
mira hacia adelante
comienza de nuevo
no me olvidarás, te lo prometo...

Ríe como alguna vez te vi hacer
que tus ojos brillen
como aquel atardecer,
ve a los ojos de alguien
más no temas a sentir,
debes continuar...



Llévame en tu corazón
más no lo cierres
aún en el queda espacio suficiente,
pasará el tiempo y el dolor será menos
después quieras o no
tendrás un nuevo comienzo...

Habrá alguien que te mire
Como lo hice yo una vez
que te sonría como lo hice yo también,
pero no te sientas mal
comprendo que te ame como lo hice yo,
sin dudar...

Ama como si fuera la primera vez
siente y has sentir como solo tú sabes hacer,
lo único que te pido que quede claro es:
que nunca dejes decir te amo,
aunque ya no esté...

No reclames a la vida ni a Dios
por haberme “llevado” así,
yo estaré bien donde quiera que esté
tú solo ama
no mires atrás,
que me haya ido no es tu final...



Sobre la autora

Génesis Rodríguez Rivera nació en Bayamón y vive en Toa Alta. Estudia psicología en la Universidad Metropolitana de Bayamón. En su tiempo libre le gusta escribir poemas y relatos.

Homenaje y despedida

Por Manny Ocasio

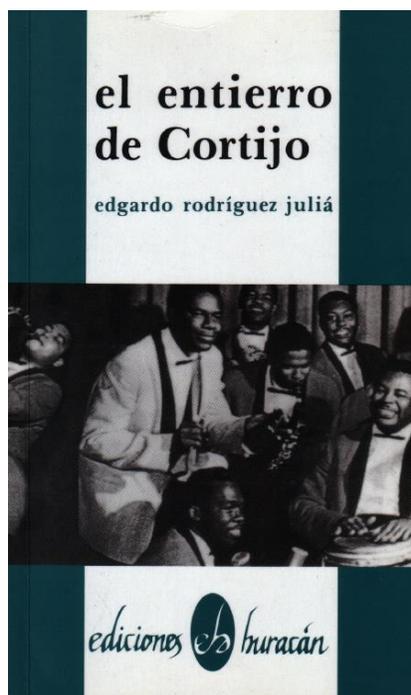
La crónica *El entierro de Cortijo* fue escrita por Edgardo Rodríguez Juliá en el 1982. Esta crónica se tradujo al inglés y francés y recibió varias distinciones. Este novelista y ensayista puertorriqueño escribió ocho novelas, un libro de cuentos y dieciséis crónicas y ensayos.



Edgardo Rodríguez Juliá

Esta crónica narra los sucesos que ocurrieron en el entierro de Cortijo, en el residencial Luis Lloréns Torres y hace una reflexión sobre lo que es la muerte y cómo esta afectó a las personas que asistieron al velorio. En cada uno de los personajes de los que se habla en el relato, se ve la fragilidad humana ante la muerte de una persona que tanto apreciaron. Cuando estuvieron en el velorio, el autor narra el aprecio de estos personajes hacia el plenero mayor, que se manifiesta por medio de lágrimas y con miradas de ternura.

Lo que podemos ver en esta crónica es que no solamente te hace reflexionar sobre la muerte, sino que también el autor habla de otras cosas que tienen que ver con la música y cómo esta impactaba socialmente. Rodríguez Juliá, narra ciertas cosas de mucho interés y uno de ellos es el yacer de los muertos o qué hay después de la muerte y en la misma obra se explica la respuesta a esta pregunta. Además se habla de ciertos artistas famosos puertorriqueños que aún hoy día muchas personas siguen escuchando y también, sobre cómo era la música de Cortijo.



El entierro de Cortijo es muy interesante porque gira alrededor de un cantante puertorriqueño muy famoso. Además se encuentran cosas muy interesantes, de las que uno puede tener una opinión, como lo es en el caso del yacer de los muertos y otra cosa que impresiona mucho fueron las cosas que sucedieron a la hora de empezar el entierro. En mi opinión, el autor escribió una crónica detallada, que narra todo lo que sucedió ese día y explica cómo fue que las personas mostraron su aprecio hacia el gran Cortijo.



Sobre el autor

Manny M. Ocasio Burgos vive en Bayamón. Actualmente estudia trabajo social en la Universidad Metropolitana en Bayamón.

La intriga detrás de la Pantera Rosa

Por Brenda L. Báez Rivera

La última aventura de la Pantera Rosa es una novela de Juan Antonio Ramos, escritor puertorriqueño, nacido en 1948 y autor de cuentos, novelas, teatro, ensayos y cine. Ramos, escribe como habla la gente de su país. Ha publicado varios libros entre ellos: Démosle luz verde a la nostalgia (cuento, 1978) , Papo Impalá está quitao (cuento, 1983), La casa de Guillermo Tell (cuento, 1991), El amigo de Rita (novela corta 2007), entre otras.



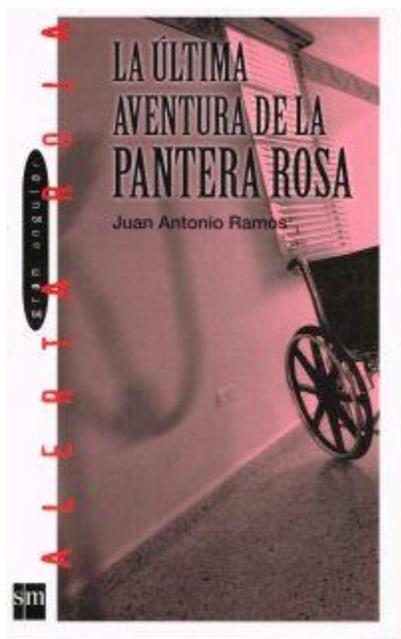
En esta intrigante novela el autor nos lleva a descubrir quién fue el culpable de un crimen a una mujer que estando en un centro de cuidado, en el pueblo de Vega Alta, y padeciendo de una rara enfermedad, llamada Esclerosis lateral amiotrófica, mejor conocida como Lou Gehrig disease, es violada. La novela se remonta a los años 80, cuando Rita una mujer de negocios, confronta los problemas de estar casada con un hombre alcohólico y abusador que desde el comienzo de su enfermedad la interna y la separa de sus dos hijos.

En el centro de cuidado, la mujer tiene la atención especial de un enfermero llamado Julián, quien se suicida, sin razón aparente. Julián es hijo de la dueña del centro,

Tomasa que, a su vez, mantiene una relación con un dominicano de nombre Ulpiano, el cual se presume pudo ser el culpable de la violación de Rita. En su estadía, la única persona que la va a visitar es su cuñada, Susana, esposa de su hermano Piro, quien recibe un tiro y queda parálítico, por no andar en buenos pasos.

Para aclarar este intrigante caso entra a la trama, Raymond, un joven tecnólogo y, Zoraida, tecnóloga del habla. Estos, con su ingenio, utilizan nueva tecnología para tratar de que Rita pueda ayudar a esclarecer su caso, y poder apuntar a su violador en un tribunal. Y por último, y, no menos importante, tenemos a la fiscal Méndez, quien pone todo su esfuerzo en resolver el caso.

La historia nos cuenta como todos estos personajes, aun teniendo sus propios problemas personales, hacen todo lo posible por hallar al culpable de la violación de Rita. Se utiliza nueva tecnología para lograr que esta mujer, que está paralizada, casi de cuerpo completo, pueda utilizar mecanismos, para que en un tribunal pueda acusar a su violador.



Es una historia llena de intriga y desaciertos. Y aunque hay que estar bien atento a los personajes, que en algún momento se vuelven demasiados, sin duda es una historia que te mantiene, de principio a fin, intrigado. Cabe recalcar que el título, La última aventura de la Pantera Rosa, no nos anticipa algo en la historia, es solo un dibujo animado que los personajes recuerdan por su zagas forma de siempre salirse con la suya.

Recomiendo la novela para una lectura rápida que te mantendrá por par de horas a la expectativa de quien fue el violador, si la perjudicada logrará señalar al acusado en el tribunal, y si los personajes lograrán resolver los problemas que aquejan su vida personal. Es una historia en la que se aprende que todo el mundo es inocente hasta que se demuestre lo contrario, y que de cualquier maya sale un ratón.



Sobre la autora

Brenda L. Báez Rivera nació en Bayamón, Puerto Rico. Estudió y ejerce como terapeuta respiratoria. Actualmente estudia trabajo social en la Universidad Metropolitana en Bayamón.

Lo que callamos

Por Zaicha T. Meléndez

La escritora Olga Nolla Ramírez de Arellano nació en Río Piedras en el 1938 y murió en Nueva York en el 2001. Fue descendiente de una familia acomodada de poetas y narradores, cursó estudios de bachillerato en los Estados Unidos, y a su regreso a Puerto Rico, en 1967, inició estudios de maestría en literatura en la Universidad de Puerto Rico. Olga Nolla cultivó con acierto la poesía, la novela y el cuento. Entre sus libros de poesía se destacan: De lo familiar , El ojo de la tormenta , Clave de sol, Dafne en el mes de marzo , Dulce hombre prohibido, entre otros. Pese al prestigio obtenido como poetisa, la autora mostró, en sus últimos años, una predilección por la narrativa y escribió varias novelas.



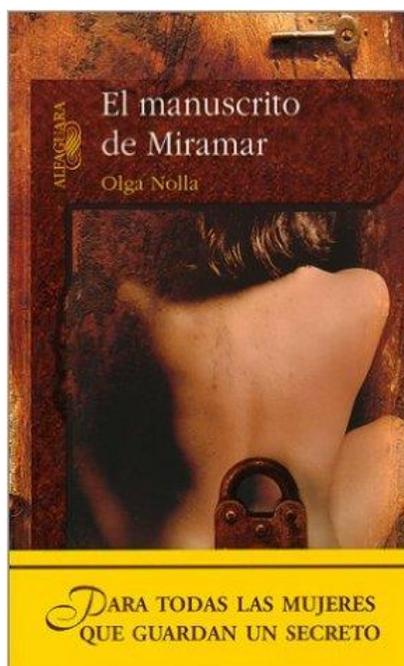
Olga Nolla

La novela, El manuscrito de Miramar relata la historia de Sonia y su hija, María Isabel. La intención de la autora es mostrar la naturaleza de la sexualidad femenina, y la presión social a la que es sometida. Con las palabras “He decidido contar esta historia aunque nunca la lea persona alguna. La escribo porque tengo que hacerlo para seguir viviendo;

digamos que es una forma de desahogarme...”, inicia el relato de la vida una mujer de clase alta que tuvo que lidiar con los prejuicios en una sociedad machista. En el contexto social de Sonia, ser una mujer, tener hijos y al mismo tiempo estudiar una carrera universitaria, era mal visto y juzgado.

Generalmente, nunca vemos a nuestras madres como mujeres con su propia historia, con vidas sexuales y capaces de llevar una vida oculta ante nosotros, sin embargo, me pregunto: ¿Hasta qué punto tenemos los hijos el derecho de conocer la vida íntima de nuestros padres? Me imagino que Sonia quiso dejar una enseñanza a su hija, de lo que es verdaderamente la lucha de una mujer con aspiraciones, ante una sociedad machista. Quería que su hija fuera libre de las ataduras ante la misma sociedad que la quiso callar y le dejó un escrito del reflejo de su lucha ante una sociedad insensible a las necesidades de la mujer.

El manuscrito de Miramar es una de las mejores novelas puertorriqueñas escritas sobre personajes femeninos. Es una novela que a toda mujer hará pensar en su madre y logrará que la mire de una manera diferente, a lo acostumbrado. El manuscrito de Miramar es un reflejo de que callamos...





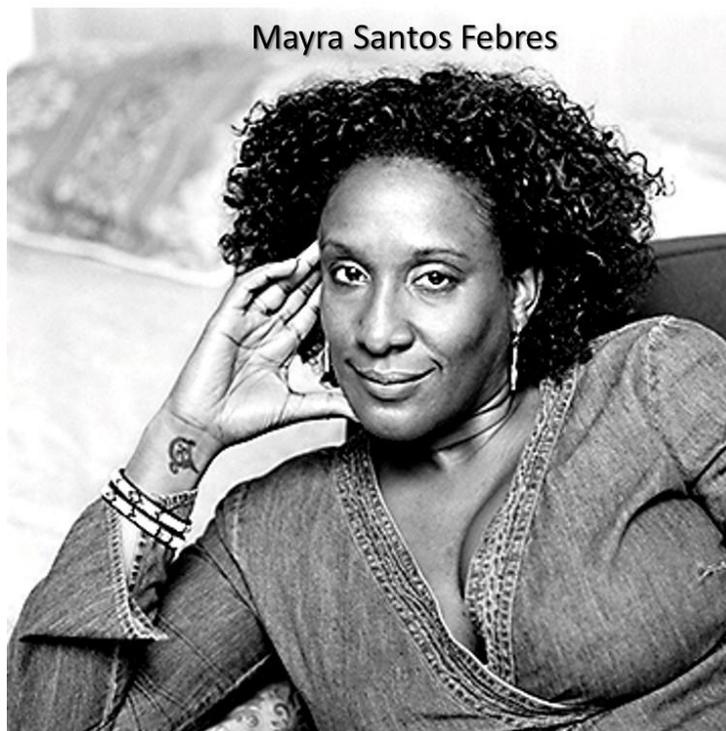
Sobre la autora

Zaicha Tamaris Meléndez Ramirez nació en Bayamón, Puerto Rico. Estudia un bachillerato en trabajo social en la Universidad Metropolitana en Bayamón. El propósito de terminar sus estudios es poder ayudar a otras personas que así lo necesiten y poder obtener un empleo para mejorar su calidad de vida. Su sueño es viajar por el mundo.

Un grito de ayuda

Por **Jessica Medina Hernández**

Cualquier miércoles soy tuya es una novela de Mayra Santos Febres, poeta, ensayista y narradora. Santos Febres ha ganado reconocimientos como: El Premio Letras de Oro (Estados Unidos, 1994) por su colección de cuentos *Pez de vidrio*, y el premio Juan Rulfo de cuentos (París, 1996) por su cuento *Oso blanco*. También es autora de *Sirena Selena vestida de pena* (2000) y *Nuestra señora de la noche* (2005). En estas novelas se puede percibir el peculiar interés de la autora en resaltar y describir las polémicas familiares, cambios culturales, la drogadicción y el alcoholismo. Es decir, las crisis sociales ocurridas a partir de los años 70.



En la novela *Cualquier miércoles soy tuya*, se puede ver cómo a través del ojo de un aspirante a escritor, las circunstancias lo llevan a descubrir la realidad que se vive en Puerto Rico y que todos ignoran. En el transcurso del relato él confirma cuan

corrompida está la sociedad. En su mayoría, todo está ocurriendo bajo el silencio de la noche donde podemos ver los peligros, los enredos y las vidas turbias de algunas personas.

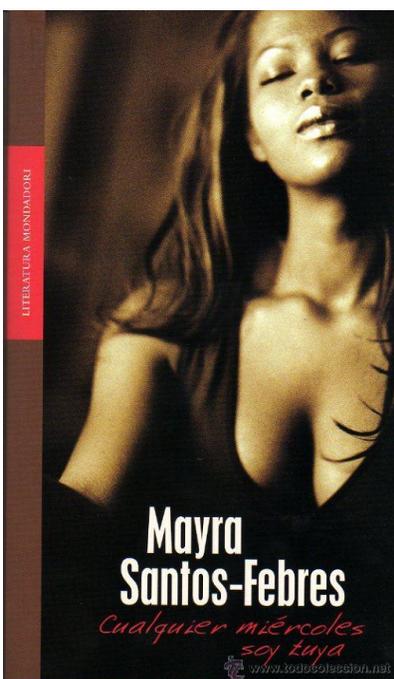
La historia presenta el narcotráfico en todo su esplendor, desde el proceso de compra, venta, distribución, exportación e importación. Con todo esto vemos como personas de “cuello blanco” tienen sus manos metidas hasta el fondo. Se descubre lavado de dinero, fraude, corrupción y empresas falsas.

A nivel familiar, podemos conocer el gran deterioro emocional y psicológico que se viven en los núcleos familiares. Muestra cómo las clases altas atraviesan por infidelidades, adicciones y falta de afecto. Pese a todo esto, el moralismo y la codependencia, de la mujer hacia el hombre, prevalece. Una mujer debía comportarse como toda una señora y tenía que tolerar todas las faltas e infidelidades de su esposo. Era preferible tener un infierno de matrimonio con buena estabilidad económica, a ser una mujer divorciada.

La práctica de la santería está presente en el relato. Lo muestran como herramienta de protección, como símbolo de pureza, fortaleza y respeto. El dios que se menciona en esta lectura lo describen como cerebral, dueño de la sabiduría, no toma alcohol, ni usa drogas. Para mí es un tema contradictorio, ya que no puedo entender cómo una persona que se declara creyente puede ser uno de los narcotraficantes más conocidos, según la historia.

Cualquier miércoles soy tuya es una novela llena de intrigas, suspensos e incógnitas. Se percibe el conflicto interno de algunos personajes por encontrarle un sentido o propósito a su existencia. Lleva a analizar el orden de prioridades que se deben tener en la vida. Título mi reseña “Un grito de ayuda”, ya que se puede notar la gran necesidad de algunos personajes por encontrar una estabilidad emocional,

sicológica y social. Durante la trama, se comprueba que todo acto tiene consecuencias y que inevitablemente, la sociedad siempre tendrá verdades a medias.



Sobre la autora

Jessica Medina Hernández es asistente de maestra preescolar y estudia trabajo social en la Universidad Metropolitana en Bayamón. Le apasiona interactuar con los niños. Su meta es ser un gran ejemplo para sus hijos y ser una persona útil en la sociedad.